

LA MISERICORDIA EN JESÚS.
Una aproximación desde los Evangelios, la Teología y el Magisterio

FRANCISCO RONALD NIVELA ESPINOZA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Programa de carrera en Teología
Bogotá - Colombia
2015

LA MISERICORDIA EN JESÚS.
Una aproximación desde los Evangelios, la Teología y el Magisterio

FRANCISCO RONALD NIVELA ESPINOZA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE TEOLOGO

DIRECTOR:

PAULA ANDREA GARCÍA ARENAS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGIA
PROGRAMA DE CARRERA EN TEOLOGIA
BOGOTÁ – COLOMBIA
2015

Nota de Aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C. 2015

μακάριοι οἱ ἐλεήμονες,
ὅτι αὐτοὶ ἐλεηθήσονται

Dichosos los compasivos,
pues ellos hallarán compasión.

Mt 5,7

Dedicatoria

Dedico este trabajo
A todas las personas
Que me han acompañado
en mi proceso de formación
en la Compañía de Jesús.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por el don de la vida y de mi vocación

A la Compañía de Jesús, por ayudarme a descubrir los dones que Dios me ha dado

A todos mis docentes, especialmente a Paula García, por orientarme en la elaboración del trabajo de grado

A mis compañeros jesuitas, de diversas nacionalidades, con quienes pude compartir estos años de estudios teológicos

A.M.D.G.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
---------------------------	---

CAPITULO I

1. ALGUNOS TEXTOS EVANGELICOS SOBRE LA MISERICORDIA	12
--	----

1.1 Los textos.....	12
----------------------------	----

1.2 Lo común a los cuatro.....	13
---------------------------------------	----

a) Muchedumbre.....	13
---------------------	----

b) Compasión de Jesús ante el sufrimiento.....	14
--	----

c) Jesús siempre toma la iniciativa.....	17
--	----

1.3 Lo propio de cada uno.....	24
---------------------------------------	----

CAPITULO II

2. LOS DISCIPULOS DE EMAÚS, PARADIGMA DE ACOMPAÑAMIENTO	26
--	----

2.1 Los Discípulos de Emaús: Análisis del texto:Lc 24,13-35.....	26
---	----

a) Aspecto geográfico: El camino.....	27
---------------------------------------	----

b) Aspecto Revelatorio: Jesús se compadece de los discípulos de Emaús.....	29
--	----

c) Aspecto Cristológico.....	31
------------------------------	----

d) Aspecto Eucarístico.....	34
-----------------------------	----

2.2 Pautas de Acompañamiento.....	37
--	----

2.2.1 Capacidad de escucha compasiva.....	38
--	----

2.2.2 Preguntar.....	40
-----------------------------	----

CAPITULO III

3. LA MISERICORDIA DESDE JON SOBRINO Y ALGUNOS TEXTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.....	44
3.1 La Misericordia, Perspectiva desde Jon Sobrino:	44
3.2 La Misericordia en la persona de Jesús desde Sobrino: Un comentario a lo planteado en su obra: “El Principio Misericordia”. Sal Terrae. Santander. 1992.....	46
3.3 Peligros de una mala comprensión del concepto Misericordia según Sobrino.....	52
3.4 La Misericordia: Perspectiva desde el Magisterio de la Iglesia.....	56
CONCLUSIONES.....	68
BIBLIOGRAFIA.....	70

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los relatos evangélicos aparecen citas en las que se puede constatar como Jesús practicaba la Misericordia de una manera muy humana y profunda: Lc 7, 11-16; Jn 11, 33-36; Mc 6,34; Mt 9,36. Este principio tan marcado en Jesús nos ayuda a comprender su profundo amor hacia las personas, especialmente los excluidos y pobres de su tiempo, quienes por diversas razones habían sido separados de la sociedad o eran mal vistos en su entorno.

Llama la atención como en el evangelio de Lucas, concretamente al inicio del capítulo 15 menciona que publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, ante el rechazo de los fariseos y escribas que se escandalizaban porque Jesús acogía a los pecadores y comía con ellos. Ante esta actitud misericordiosa, las autoridades religiosas de la época se inquietan, se encolerizan con Jesús. Mientras él más bien se decanta, se desvive por aliviar el dolor de su pueblo, de aquellas personas marginadas que acuden a él en busca de alivio, se implica totalmente con los sencillos, en palabras del Papa Francisco “ La misericordia de Dios es una gran luz de amor, de ternura”.

Es evidente, como hemos mencionado antes, que las fuentes donde encontramos las acciones misericordiosas de Jesús como los milagros, curaciones y resurrecciones, son los evangelios, y en estos relatos apreciamos su profundo deseo e interés por aliviar el sufrimiento de la gente, especialmente de los más sencillos, de los olvidados y excluidos de su sociedad. Nos llama la atención la calidez, la preocupación de Jesús por devolver la dignidad de los pequeños, por darles vida en abundancia, en ese sentido, los milagros, los signos del reino, son las prácticas compasivas.

De esta manera, constatamos cómo Jesús no solo dice a Dios sino que practica a Dios. Jesús no sólo dice que Dios es perdón sino que ofrece perdón. No sólo dice que Dios es misericordia sino que se implica misericordiosamente. Jesús no sólo dice que Dios es salvación sino que genera espacios de salvación.

Un claro ejemplo lo podemos apreciar en el caso de la resurrección del hijo de la viuda de Naín, el cual se encuentra en el evangelio de Lucas capítulo 7, versículos del 11 al 16

Este pasaje de Lucas nos muestra a un Jesús compasivo, que se le conmueven las entrañas ante el dolor de esta mujer y actúa de inmediato, primero ve a esta mujer, se compadece, se acerca, la consuela, y actúa realizando un signo que deja a todos admirados. Jesús sabe que ese hijo es todo lo que aquella mujer tenía en su vida y al resucitar a su hijo muerto le devuelve no solo la vida sino también la esperanza. Pero ¿Quiénes son estas personas a las que Jesús muestra un gran cariño y cercanía?, ellos son siguiendo a Kasper, en su texto Jesús el Cristo, los pobres, pero los pobres que no tienen nada que esperar del mundo, pero lo esperan todo de Dios.

En palabras de Kasper, “Han sido arrojados a los límites del mundo y de su posibilidad; son tan pobres exterior e interiormente que ya no hacen ni revolución. Han experimentado su situación verdadera y la de todos los hombres: ante Dios son mendigos. Solo de él pueden aguardar ayuda.”¹

¹ KASPER Walter. Jesús el Cristo. Ediciones sígueme. Salamanca 1978, 97

Esto se aplica a la viuda de Naín, esta mujer que no tiene a nadie, que ha quedado sola, con el estigma que tenía ante la sociedad por ser “viuda” (En Israel una viuda no tenía derechos) y para colmo muere su único hijo ya no tenía nada que esperar de los suyos, se encuentra en el camino con el compasivo, con el hijo del Dios vivo, y va a ser él quien le devuelve la vida de su hijo, quien le devuelve la esperanza. Aquí se muestra en plenitud la misericordia infinita de Dios, su amor infinito por el ser humano, el dar vida y vida en abundancia.

Somos conscientes que los desafíos actuales son muy grandes, que la humanidad está llegando a niveles de violencia, de relativismos e indiferencia realmente impresionantes; ¿cuántos muertos en Siria por las bombas y los misiles, ¿Qué decir ante tanta crueldad e injusticia? ¿Cómo responder a tanto dolor que padece gran parte de la humanidad? ¿Quién está trabajando con los miles de desplazados por la violencia que padece Colombia, acaso solo el tratado de paz va a solucionar el tema de la violencia en este país ?

Considero que Jesús en estos tiempos, nos está pidiendo con fuerza la totalidad de nuestra persona, es necesario seguir optando por los débiles, por los que siguen encorvados y aplastados por la injusticia, por el mal reparto de las riquezas, por quienes siguen siendo explotados en el campo, en las fábricas, por quienes no pueden acceder a un servicio de salud y mueren en los pasillos de los hospitales sin que nadie los auxilie, ese dolor que produce la falta de humanidad, la falta de interés por el otro, ese dolor es el que hay que aliviar. El dolor de los niños sin escuela, de los jóvenes que tocan las puertas pidiendo dinero para las drogas, ese dolor hay que aliviar dejándonos mover a misericordia, es decir actuando ante el dolor y el sufrimiento, para erradicarlo.

Para evidenciar estas actitudes de Jesús, nos proponemos estructurar el trabajo en tres partes. En un primer capítulo analizaremos algunos textos y haremos un rastreo del concepto misericordia en los cuatro evangelios. En ese sentido veremos cómo Jesús practica la misericordia tomando la iniciativa para aliviar el sufrimiento de las criaturas, para devolverles el sentido pleno a sus vidas.

En un segundo momento realizaremos un análisis del capítulo 24, 13 -35 de Lucas para presentar algunas pautas de acompañamiento, que se pueden deducir del resucitado que es el crucificado, el cual se compadece de los discípulos de Emaús, los acompaña en el camino, los consuela explicándoles las escrituras y los anima, los fortalece, los impulsa a llevar el mensaje pascual a sus hermanos.

Finalmente, en un tercer capítulo presentaremos el concepto Misericordia a partir de dos perspectivas. En primer lugar Jon Sobrino, nos expone su comprensión muy particular del concepto Misericordia y en segundo lugar, abordaremos este término desde el magisterio de la Iglesia.

Cabe destacar que, al plantearnos este trabajo acerca de la misericordia, sentimos el desafío de hablar de un tema que, es importante en nuestro mundo actual, en un contexto en el que a diario recibimos noticias que nos estremecen, es decir, asesinatos, violencia generalizada, actos indescritibles que nos cuestionan en gran manera, si estamos siendo conscientes de la gran deshumanización que estamos experimentando.

En este trabajo pretendemos abordar la misericordia partiendo de una pregunta concreta ¿Cómo ejerce Jesús la Misericordia, presentada en algunos relatos evangélicos y cómo presentar la misericordia como una opción en la iglesia hoy?

Es importante destacar que, para Jesús la misericordia, era un elemento vital que lo impulsaba a atender, de una manera especial a los más pequeños, a los marginados, a los más pobres, constituía una preocupación real.

Es necesario entonces, que nosotros siguiendo este principio fundante de Jesús, nos preocupemos de aquellos que son explotados, que son marginados, que para la sociedad de consumo actual no representan más que una carga. Esa radicalidad con la que vivía Jesús ese amor entrañable hacia los débiles nos cuestiona, nos hace reflexionar y pensar cuanto estamos realmente acompañando al pueblo de Dios.

Si queremos ser discípulos suyos preguntémonos si nos estamos conmoviendo con entrañas de misericordia ante el dolor de hermanos y hermanas excluidos, estamos acaso siguiendo el ejemplo del samaritano que se detuvo a sanar las heridas del hombre que estaba moribundo al borde del camino o estamos siguiendo de largo sin detenernos a escuchar los clamores que Dios lanza a través de tantas personas que se sienten explotados y oprimidos por un sistema deshumanizante y excluyente.

Finalmente, hemos seleccionado los textos bíblicos de Mt 9,36; Mc 6,34; Lc 7,11-16 y Jn 11, 33.36, porque consideramos que, en el caso de los sinópticos, se evidencia con claridad, y es muy recurrente, el término misericordia, y en el caso del evangelio de Juan, el término que aparece en el pasaje citado, es el que, a nuestro juicio, se asemeja más a la definición de misericordia.

CAPITULO I

ALGUNOS TEXTOS EVANGELICOS SOBRE LA MISERICORDIA

En este primer capítulo, hemos elegido cuatro textos bíblicos, que, en nuestra opinión dan a conocer, de una manera clara, actitudes de misericordia que manifiesta Jesús, dirigidas hacia los excluidos y menos favorecidos. En primer lugar expondremos los textos en paralelo, para destacar los aspectos que hay en común de estas practicas compasivas de Jesús, y en un segundo momento identificaremos los aspectos propios de cada texto, identificando, de esta manera como entiende cada evangelista el ejercicio de la misericordia de Jesús.

1.1 Los textos:

Mateo 9,36	Marcos 6,34	Lucas 7, 11-16	Juan 11,33-36
<p>36 Al ver a la gente, <u>sintió compasión</u>(ἐσπλαγγίσθη) de ellos, porque estaban cansados y desorientados como ovejas sin pastor²</p>	<p>34 Y al desembarcar, vio mucha gente, <u>sintió compasión</u>(ἐσπλαγγίσθη) de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas³</p>	<p>11 A continuación se fue a una ciudad llamada Naín. Iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. 12 cuando se acercaba a la puerta de la ciudad sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; la acompañaba mucha gente de la ciudad. 13 Al verla, el Señor <u>tuvo compasión</u>(ἐσπλαγγίσθη) de ella y le dijo: <<No llores.>> 14 y acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: <<Joven a ti te digo: Levántate.>> 15 El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre 16 El temor se apoderó de todos y glorificaban a Dios, diciendo: <<Un gran profeta ha surgido entre nosotros>>, y <<Dios ha visitado a su pueblo>>. ⁴</p>	<p>33 Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se conmovió(ἐνεβριμήσατο) profundamente y se estremeció, 34 y les preguntó: ¿Dónde lo sepultaron? Le dijeron: Ven a verlo, Señor. 35 Y Jesús lloró. 36 los judíos dijeron entonces: ¿Miren cuánto lo quería!⁵</p>

² BIBLIA de América. Editan: Atenas, PPC. Sígueme. Verbo Divino. Madrid. 1994,1466

³ BIBLIA de Jerusalén. Desclée de Brower. Bilbao. 1998, 1405

⁴ IBID,1433

⁵ La Biblia. *Palabra de Dios*. Dios Habla hoy. Ediciones paulinas. 2010, 2140

Como hemos podido apreciar, en el cuadro anterior resaltamos la palabra Compasión identificando además su equivalente en griego, con el fin de evidenciar que todos los textos bíblicos citados incluyen este concepto. Ahora bien, cabe destacar que, en griego, aparecen cuatro acepciones del término misericordia: Splagnisomai, Enebrimezato, Eleos, y Oiktirmos. De estos hemos elegido los dos primeros, porque consideramos que se ajustan más a los intereses de nuestra investigación. Pasemos ahora a identificar los elementos comunes en los cuatro relatos.

1.2 Lo común a los cuatro

a) Muchedumbre:

Un primer elemento común que podemos destacar en estas cuatro perícopas es que hay mucha gente que se acerca a Jesús a escucharlo, ellos se sienten atraídos por él, ya sea por las curaciones que realiza, por que los alimenta, como es el caso de la multiplicación de los panes, o por su mensaje tan cercano, sencillo, pero a la vez cargado de esperanza con el que se dirige a la gente.

En este sentido, Josef Schmid⁶, en su comentario titulado “El Evangelio según San Marcos” sostiene que Jesús, en lugar de sentir molestia por la cantidad de gente que lo esperaba al bajar de la barca, siente compasión por ellos, y esa compasión de Jesús surge debido a la necesidad espiritual que él percibe en la gente, su objetivo dirá Schmid, no es remediar una necesidad corporal, es decir que la compasión, no se da por un mero asistencialismo.

Un aspecto relevante expuesto por este autor, es el hecho de que Jesús rechaza la propuesta de los discípulos de invitar a la gente a que se atiendan por si misma, los invita a que ellos les den de comer, los invita a implicarse compasivamente, a hacerse cargo del pueblo de Dios, los invita a ser pastores de su pueblo.

En esa misma línea José María González Ruiz, sostiene lo siguiente:

Aquí Jesús es presentado como el buen pastor, que conduce al rebaño y lo hace reposar y pastar en un lugar aislado y lleno de yerba verde. La imagen del buen pastor, frecuentemente empleada por los profetas, llevaba consigo en primer lugar la distribución de la palabra. Jesús, pues <<empezó a enseñarles largo y tendido>>. En un segundo momento se preocupa también de la comida material; el

⁶ SCHMID Josef. *El Evangelio Según San Marcos*. Editorial Herder. Barcelona. 1973, 184

primer objetivo del buen pastor no era el de deslumbrar a la pobre gente con un milagro aplastante. Esta mentalidad racionalista no aparece nunca en aquellas primitivas comunidades cristianas. El quiere solamente saciar el hambre de sus oyentes. Por eso busca antes de nada, resolver el problema con los pobres medios que estaban al alcance de la comunidad. Los medios no bastan; y entonces viene el milagro.⁷

Podemos comprender, entonces que , Jesús no se presenta aquí como un reformador social, sino más bien como un profeta, como el Hijo de Dios que trae al hombre una gran noticia que tiene que ver con la salvación, en su sentido más amplio. Jesús se preocupa, por tanto, no sólo de darles un alimento, en sentido material sino también un alimento espiritual, es decir su palabra. No lo mueve, por tanto, el hecho de presentarse de una manera espectacular ante la gente mostrándose como alguien poderoso, más bien, movido a misericordia, Jesús busca, en este caso alimentar corporal y espiritualmente a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

b) Compasión que Jesús siente ante el sufrimiento

Un segundo elemento es la compasión que Jesús siente al ver a la gente vulnerable, especialmente a aquellos con necesidades extremas. Ese movimiento interno que experimenta ante el dolor, y la desorientación de la gente, lo mueve a misericordia, lo mueve a dolerse, y no solo eso sino a buscar erradicar el sufrimiento del pobre y desvalido.

Rudolf Schnackenburg, en su texto “El Evangelio Según San Marcos” cita un texto del profeta Ezequiel(Ez, 34) donde se reprocha a los pastores que no cumplen su misión de apacentar el rebaño, parece ser que estos personajes habían abandonado sus deberes, y por el contrario, Dios que es el verdadero pastor de su pueblo se compadece de ellos y sale a buscar a las ovejas perdidas y descarriadas, él compadecido de ellas vendará sus heridas, fortalecerá a las débiles y conservará a las que están sanas y robustas.

En este sentido, sostiene este autor Jesús actúa en el pasaje de la multiplicación, como el Mesías prometido que defiende la causa de Dios. Podríamos decir entonces

⁷ GONZALES RUIZ José María. *Evangelio Según Marcos*. Editorial Verbo Divino Navarra. España.1988, 125-126

que Jesús, al igual que su padre se compadece de las ovejas perdidas y sale a su encuentro para cuidarlas, para sanar sus heridas, para preservarlas.

Ahora bien, la comunidad, por su parte, nos dirá Schnackenburg, se percibe a sí misma como el rebaño de Dios sobre el que Jesús ha sido establecido como el pastor. Es evidente, entonces, que este pastor, impulsado por su compasión mesiánica cuidará de las ovejas, constantemente, gratuitamente:

Jesús se vuelve una y otra vez a su pueblo, le enseña y le conduce, le alimenta y le conserva la vida.⁸

David Kapkin por su parte, nos explica de una manera muy clara la actitud misericordiosa de Jesús, en el texto de la primera multiplicación de los panes:

Al ver a la multitud Jesús “se compadeció de ellos”. El verbo griego para expresar la compasión menciona las entrañas. Compadecerse en nuestro idioma es padecer-con, es decir, compartir el sufrimiento y el dolor de los otros. El término griego expresa esta participación como un dolor de entrañas, es decir, como algo que se siente en lo más profundo e íntimo ante el dolor ajeno.⁹

Podemos inferir, entonces que lo que le produce a Jesús ese sentimiento de compasión es el abandono de la gente, es la orfandad en que vive, lo cual lo expresa también con la expresión de que “eran como ovejas sin pastor”.

Es evidente también que, la gente por la cual Jesús siente compasión, esa gente que anda como rebaño que no tiene pastor, simboliza claramente el pueblo de Dios, que ahora Jesús, el pastor que Dios ha enviado a Israel, reúne. La compasión de Jesús, sostiene Kapkin, es la manifestación de la compasión escatológica de Dios en favor de su pueblo:

En Jesús se revelan las entrañas compasivas de Dios(Lc. 1,78).¹⁰

Esta situación compleja en la que vive el pueblo de Israel y que despierta la compasión de Jesús, indica, como lo sostiene Josef Schmid, que el pueblo tal como un rebaño que no tiene pastor esta carente de una verdadera orientación religiosa, en otras palabras:

abandonado así mismo, desatendido.¹¹

⁸ SCHNACKENBURG Rudolf. El Evangelio Según San Marcos. Tomo I. Herder. Barcelona. 1980, 164

⁹ KAPKIN David. *Marcos: Historia humana del Hijo de Dios*. Escuela bíblica. Santa fe de Bogotá.1997, 253

¹⁰ IBID

Perece ser, entonces que aquellos que debieran preocuparse por el pueblo, es decir, los maestros de la escritura, los guías religiosos profesionales, no se preocupan de ello. En ese sentido, esa falta de atención a la gente especialmente, por parte de quienes, en teoría son sus guías, sus pastores, genera la sensación de abandono del pueblo de Israel.

Es evidente que la situación en la que vive el pueblo de Israel le preocupa a Jesús, no puede estar tranquilo ante la exclusión de los enfermos, ante el hambre de los pobres, ante el abandono en que los más débiles se encuentran. En ese sentido, Jesús se acerca con entrañas compasivas a aliviar el sufrimiento de su pueblo, movido a misericordia, y lleno de amor por los pequeños y olvidados de la casa de Israel, o en palabras de Wolfgang Trilling:

Jesús ve que la gente está fatigada y desfallecida, sin guía ni amparo. Porque están sin pastor que le conduzca a los pastos abundantes y le cuide bien.¹²

Podemos apreciar una fuerte crítica cuando se cita los pasajes del profeta Ezequiel, acerca de los pastores descuidados, quienes no apacentaban el rebaño. Sin embargo, Trilling orienta su mirada más lejos, es decir, a los pastores del nuevo pueblo de Dios, a los apóstoles y a su misión. En este sentido, Jesús habla de la mies y de la escasez de obreros, lo cual, según este autor, se refiere a una antigua imagen escatológica encontrada por los profetas y que Jesús hace suya. Se mira entonces los campos maduros listos para la siega y Jesús aparece aquí como quien tiene el bieldo en la mano y limpiará el campo:

Los segadores, son escasos, faltan quienes llamen a tomar una decisión. Jesús se ve ante una tarea desmesurada, que exige la cooperación de los hombres. De aquí la exhortación a orar al dueño de la mies, al gran Dios, a fin de que llame braceros para los campos maduros.¹³

Por su parte, Ulrich Luz, sostiene que el sentimiento que denomina como lástima frente al pueblo que no tiene pastor, y que figura al comienzo del discurso a los

¹¹ SCHMID Josef. *El Evangelio Según San Mateo*. Editorial Herder. Barcelona. 1973, 255

¹² TRILLING Wolfgang. *El Evangelio Según San Mateo*. Editorial Herder. Barcelona. 1970, 216

¹³ IBID, 217

discípulos, lo que manifiesta es el hecho de que los discípulos están orientados principalmente al pueblo, en otras palabras, a la misión.

En ese sentido, la misión de los discípulos consistiría en curar los males del pueblo de Israel, en atender a los excluidos, a las viudas, en preocuparse por aquellos que han sido olvidados, por quienes deberían estar a su lado, es decir por quienes encerrados en el templo dejaron de lado a quienes deberían servir.

Parece ser que para el evangelista Mateo, es muy claro que el pueblo entero está en grave situación, y que es importante la oración, ya que es donde se fundamenta la existencia misionera de los discípulos. Ulrich afirma que con la palabra <<pastor>>, el evangelista se está refiriendo al propio Jesús, además aparece un elemento importante que cabe ser destacado:

En la imagen del pastor, domina lo positivo, la misericordia.¹⁴

c) Jesús siempre toma la iniciativa

Otro aspecto importante que podemos resaltar es la iniciativa que Jesús toma siempre, para aliviar el dolor de la gente, para rescatar al ser humano del sin sentido y del abandono. Abordando ahora el evangelio de Lucas, concretamente el texto de la resucitación del hijo de la viuda de Naín, Josef Schmid, sostiene que la descripción del versículo 12 le da a toda la escena un énfasis emotivo, ya que, en primer lugar el joven muerto es el hijo único de esta mujer que además era viuda, en otras palabras ella formaba parte de los excluidos de la casa de Israel.

Podemos afirmar, entonces, que esta muerte, para esta mujer, significa caer en un vacío y un sin sentido terribles, es experimentar la más dura soledad, dicho en palabras de Schmid:

Su dolor, es por ello de una magnitud especial y produce la compasión.¹⁵

Ahora bien, es importante destacar que en este caso, el retorno a la vida se da de una manera inmediata. Como prueba de esto, se dan dos cosas, es decir, que el muerto se

¹⁴ LUZ Ulrich. *El Evangelio Según San Mateo*. Tomo II. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2001, 121

¹⁵ SCHMID Josef. *El Evangelio Según San Lucas*. Editorial Herder. Barcelona. 1968, 207

levanta y que habla, (cf. 1Re 17,22). Jesús “lo entregó a su madre” de la misma manera que Elías entrega con vida a la viuda de Sarepta el hijo que él había resucitado.

En esa misma línea Schmid sostiene que este relato lucano nos recuerda a dos narraciones del AT, 1 Re 17,17-24; 2Re 4, 29-37. Según estos pasajes, los profetas, Elías y Eliseo, resucitaron de entre los muertos a los hijos únicos de dos viudas. Pero hay una diferencia fundamental sostiene Fitzmyer, entre esta narración de Lucas y la historia de Elías. Esa diferencia radica en que Jesús resucita al hijo de la viuda con un imperativo, es decir hace evidente el poder de su palabra, mientras que Elías recurre al gesto de echarse por tres ocasiones sobre el niño, rogando al Señor para que le devuelva la vida (cf. Lc. 7, 14; 1Re 17,21).¹⁶

Podríamos preguntarnos ¿que es lo que mueve a actuar a Jesús ante esta situación de dolor y muerte?. Parece ser que todo empieza o nace de un sentimiento espontáneo del “Señor” que se conmueve internamente ante la situación de la mujer. En ese sentido, Jesús, como “autor de la vida” manifiesta su poder en beneficio de una persona extremadamente necesitada y se implica compasivamente con ella. Este Jesús, Señor de la vida es el reflejo vivo de ese Dios que ha visitado a su pueblo:

La presencia de Dios en medio de su pueblo, su visita llena de gracia y de misericordia, se hace realidad tangible en la manifestación del poder de Jesús, que realiza tales maravillas.¹⁷

Ahora bien, es evidente, siguiendo a Fitzmyer, que el evangelista Lucas busca resaltar la descripción de la figura de Jesús, podemos percibir que esto encierra una gran importancia para este evangelista, es más, es muy probable que todos esos elementos reflejen la sensibilidad extraordinaria del propio Lucas. Sin embargo esa descripción de la persona de Jesús no se agota al presentar elementos que son fundamentales de una cristología, sino que incluyen matices que presentan una imagen extraordinariamente humana, pero al mismo tiempo se trata de unas cualidades que, en palabras de Fitzmyer: deberían ser normativas para la vida cristiana individual y resplandecer en el testimonio de la Iglesia.¹⁸

¹⁶ FITZMYER Joseph. A. *El Evangelio Según Lucas*. Tomo II. Traducción y comentario capítulos 1-8,21-. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1987, 642

¹⁷ IBID, 649

¹⁸ FITZMYER Joseph. A. *El Evangelio Según Lucas*. I. Introducción general. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1986, 435

Podemos afirmar, entonces que es clara la intencionalidad de Lucas de presentar a un Jesús profundamente humano que se acerca, que se implica compasivamente, que se conmueve ante el sufrimiento de las criaturas, que muestra una gran empatía por los pequeños y frágiles.

Un elemento importante que debemos destacar en este pasaje de la viuda de Naín, es el encuentro de esta mujer, que iba con sus vecinos a enterrar a su hijo único con Jesús. Esta mujer, para quien su hijo era todo, su razón de ser, va a encontrarse, en ese camino de muerte, con Jesús, con quien es la vida, con quien es la imagen viva de la misericordia de Dios:

Pero “contemplándola”, el Señor “tuvo compasión de ella. Aquellas amargas y silenciosas lágrimas que le cegaban los ojos eran la expresión más fuerte de desespero y extrema necesidad, que nunca apela en vano al corazón de Aquel que ha llevado nuestros dolores.”¹⁹

Este encuentro entre Jesús y la viuda, de Naín nos muestra claramente que él no se queda indiferente ante el dolor de esta mujer, la contempla y se compadece de su sufrimiento, pero va más allá, la compasión lo mueve a actuar, a generar vida, lo mueve a devolverle a su hijo vivo y sano.

Reflexionemos brevemente ahora sobre el pasaje de la resucitación de Lázaro, que se encuentra en el capítulo 11, del evangelio de Juan, para esto hemos tomado los versículos del 33 al 36. En este caso, Léon Dufour, nos presenta un análisis bastante interesante del episodio en el que Jesús se encuentra con Marta.

Este autor sostiene que la reacción de Jesús se indica con tres verbos: <<gemir>> (v.33; cfv.38), <<turbarse>> (v.33) y <<derramar lágrimas>>.

No se especifica el motivo de las emociones de Jesús, sostiene Dufour, pero se puede deducir con facilidad por el contexto, es decir, por el llanto de María y de los judíos. Citemos las explicaciones acerca de los verbos, que nos proporciona este autor:

¹⁹ EDERSHEIM Alfred. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Tomo I. Editorial Clie. Barcelona. 1988, 612

El primer verbo (*embrimáomai*) significa literalmente <<producir un sonido sordo>>. Cuando va unido a un complemento que designa a las personas, el verbo puede significar <<murmurar>>, <<indignarse contra>> o <<mandar fuera>> implicando el descontento o la severidad contra alguien. Aquí Jesús no <<gime>> contra nadie; el narrador subraya el carácter totalmente interior de la emoción, al añadir <<en espíritu>>(*toi pnéumati*: v.33).²⁰

Podemos inferir entonces, que la compasión que Jesús siente ante la muerte de Lázaro es un movimiento que supera lo meramente visceral, va más allá, es decir es un movimiento espiritual profundo que se produce en él ante el sufrimiento ajeno.

En cuanto al verbo turbarse, Dufour sostiene:

El <<turbarse>> (*taráso*) pertenece en Jn al contexto de la pasión: en 12,27 Jesús dice: <<mi alma está turbada>> frente a la hora que ha llegado, y en 13,21 se turba en espíritu por causa de la traición de Judas – el discurso de despedida, el alma de los discípulos se <<turba>> por causa de la separación que les anuncia Jesús(14,1). En nuestro texto, la ocasión de la turbación es la misma que para el <<gemido>>.²¹

Es importante añadir, parafraseando a este autor, que Jesús se encontró enfrentado con la realidad de la muerte, no solo la de Lázaro sino la suya, que era inminente, según el relato, y reaccionó ante esto con un combate interior.

Revisemos, finalmente, la explicación del tercer verbo que cita Léon Dufour.

El salmista en medio del peligro lucha contra su angustia en tres ocasiones:

¿Por qué estas tan triste(*perilypos*), alma mía, y por qué te me turbas (*syntarásseis me*)? (Sal 42, 6.12;43,5).

En 11,33 Jn conjuga también dos verbos, de los que el segundo es <<turbar(se)>>, como en el estribillo del salmo, y en el v.35 menciona, mediante el verbo *dakryo*, único en el nuevo testamento, las lágrimas (*dákrya*) que derrama el salmista noche y día(sal 42,4); estas lágrimas se mencionan también en el pasaje de la carta a los hebreos que evoca la agonía de Cristo (Heb 5,7) no tienen nada que ver con los llantos de las lamentaciones sino que expresan un sentimiento profundo.²²

Podemos afirmar, entonces, que ese turbarse de Jesús, denota un sentimiento de tristeza ante la muerte de Lázaro, el separarse de su amigo, teniendo en cuenta el

²⁰ DUFOUR Xavier Leon. *Lectura del Evangelio de Juan*. Jn 5-12. Tomo II. Ediciones Sígueme. Salamanca 1992, 334

²¹ IBID, 335

²² IBID, 336

fuerte vínculo de amistad y el afecto que los unía muestra claramente las entrañas compasivas de Jesús.

Esas lágrimas silenciosas de Jesús, en palabras de Dufour, proceden del amor del Padre que a través de él llega hasta los discípulos; son, también, lágrimas de Dios ante la muerte que separa a los seres. Son al mismo tiempo, las lágrimas de aquel que tiene que consentir en la prueba.

Ahora bien el hecho de que Jesús llore por la muerte de su amigo, muestra claramente su afecto personal, y el dolor por su ausencia, pero hay que distinguir que este dolor no demuestra una falta de esperanza por parte de Jesús, su dolor, en palabras de Juan Mateos y Juan Barreto, manifiesta su amor por el ser humano, es un amor de amigo que se origina de su misma condición humana .

Por tanto, en ese corazón compasivo de Jesús, en esas lágrimas de amor se revela con transparencia el amor misericordioso de Dios: En Jesús, el cariño de Dios se transforma en solidaridad de hombre. Dios está en el <<Hombre>>.²³

Cabe insistir en dos aspectos que nos parecen relevantes. El primero es que Jesús siente pena, ante la muerte de Lázaro, pero no porque la muerte sea definitiva, como sostienen estos autores, sino porque se siente solidario del hombre que está sujeto a ella, y porque además, sufre por la ausencia de su amigo.

En segundo lugar, Jesús no se queda lamentándose, lo cual hace un contraste con el pésame de los judíos, lo cual siguiendo a estos autores, es una solidaridad sin eficacia, él no pronuncia palabras de consuelo ni invita a los familiares de Lázaro a resignarse. Jesús va a llamar a Lázaro para que salga de su tumba. El que se vive desde el Dios de la vida, siempre da vida. Jesús que en Juan se lo identifica siempre como el camino, la verdad y la vida, no puede permitir que el sufriente se quede atrapado por los lazos de la muerte, lo rescata, lo levanta, le devuelve la vida.

²³ MATEOS Juan y BARRETO Juan. *EL Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Segunda edición. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1982, 511

Por otra parte, en el diccionario exegético del nuevo testamento, se nos presentan varios verbos interesantes que vale la pena citar. En primer lugar aparece el verbo (*embrimomai*) que se traduce como estar furioso, increpar, reñir. En este sentido el diccionario explica lo siguiente:

El verbo se halla atestiguado en el sentido de estar furioso o, en general, como manifestación de disgusto.²⁴

En Jn 11,38: ἐμβριμώμενος ἐν ἑαυτῷ, disgustarse profundamente, irritarse; en el mismo sentido (de una excitación <<interior>> de Jesús) en 11,33: ἐνεβριμήσατο τῷ πνεύματι²⁵

Podríamos entender, entonces ese movimiento interno de Jesús, como una irritación, muy humana, ante el dolor, ante la muerte de Lázaro. Todos en algún momento de nuestras vidas, hemos experimentado un movimiento interior muy fuerte cuando alguien que hemos querido entrañablemente ha muerto, pero no es un disgusto o una irritación simple, ese disgusto se da, en nuestra opinión por el amor, que se ha tenido a ese ser querido, ese amor produce un rechazo a esa realidad llamada muerte.

Senén Vidal, por su parte, al referirse al momento tan emotivo que experimenta Jesús ante la muerte de Lázaro sostiene:

Los v.33ac.34 presentan la reacción de Jesús. <<al ver cómo lloraba, se conmovió, profundamente emocionado>>: como la vio llorando se emocionó en el espíritu (*enebrimesato to pneumati*; la expresión equivale a la de v.38: *embrimomenos en heauto*) y se conmovió (*etaraxen heauton*); en este contexto, es claro que la emoción de Jesús no señala el enfado ni la conmoción mística del taumaturgo, sino el “amor”.²⁶

Como podemos apreciar, en esta cita, Jesús se conmueve internamente, pero no por un mero enfado ante la muerte de Lázaro sino que es movido por el amor, al amigo, al ser humano en sí mismo. Jesús que es el compasivo, que es la imagen de la misericordia de Dios, se duele ante la muerte de un ser amado, esto transparenta no solo la compasividad de Jesús sino su autentica humanidad.

²⁴ BALZ Horst – SCHNEIDER Gerhard. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Pp.1534 Ediciones Sígueme. 1996, 1353

²⁵ IBID

²⁶ VIDAL Senén. *Los escritos originales de la comunidad del Discípulo <<Amigo de Jesús>>. El evangelio y las cartas de Juan*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1997, 228

En los cuatro textos evangélicos Jesús actúa, toma la iniciativa, no se queda como un mero espectador ante las necesidades humanas. Jesús mira la muchedumbre, en Mateo y actúa enviando a la misión a sus discípulos, él es consciente que esa realidad de confusión, de desorientación, de cansancio tiene que ser atendida.

De igual manera en Marcos, en la escena de la multiplicación de los panes, Jesús actúa enseñándoles muchas cosas a las personas y más adelante ordena a sus discípulos que le den de comer a la gente.

En Lucas, de igual manera Jesús toma la iniciativa, da un paso adelante, consuela a la viuda y le devuelve a su hijo vivo, no se queda, como dijimos antes, estático ante la necesidad de las criaturas, se pone al frente para aliviar, para consolar, para sanar, para devolver la vida.

Finalmente, en el evangelio de Juan, Jesús, como nos relata el pasaje de la resucitación de Lázaro, se conmueve internamente, hasta el punto de llorar por aquel amigo suyo que ha experimentado la muerte. Pero Jesús no se queda lamentándose, se pone en camino, a pesar de su dolor, interviene, devolviéndole la vida a Lázaro. Le conmueve ver el dolor de las hermanas de su amigo, le conmueve el hecho de verlas desconsoladas, solas con su sufrimiento. Ese corazón tan humano y divino de Jesús no puede ser nunca indiferente ante el sufrimiento, ante las necesidades de la persona.

En estos pasajes bíblicos vemos, por tanto, que Jesús en todo momento está actuando en beneficio del ser humano, él se decanta por aliviar el sufrimiento de las criaturas, por darle sentido a sus vidas, por entregarles vida y vida en abundancia.

1.3 Lo propio de cada uno

En el evangelio de Mateo, podemos distinguir, de acuerdo a la traducción de la biblia de América, que se resaltan dos aspectos: En primer lugar, que la gente estaba cansada y en segundo lugar que estaba desorientada, como ovejas sin pastor.

En el evangelio de Marcos se resalta el hecho de que Jesús se puso a enseñarles muchas cosas, esto de acuerdo a la traducción de la biblia de Jerusalén. Podemos inferir que seguramente les dirigía un mensaje de esperanza, de paz.

Lucas, por su parte, nos presenta el caso de la muerte del hijo de una viuda. En este caso se encuentran dos grupos de personas, uno el que acompaña a la viuda a enterrar a su hijo muerto y otro grupo encabezado por Jesús. Estos dos grupos o procesiones se encuentran al salir de la ciudad. En este sentido apreciamos como Jesús consuela a esta mujer, le dice “no llores”, se acerca, toca el féretro y le ordena al joven: “levántate”. Nos dice además el texto que se lo entregó a su madre.

Finalmente, en la perícopa del evangelio de Juan se nos narra la resucitación de Lázaro, llevada a efecto por Jesús. En este texto, es importante resaltar la reacción de Jesús, quien al ver a la hermana de Lázaro y a quienes la acompañaban desconsolados, llorando, él se conmueve hasta las lágrimas. Tanto que los judíos exclaman: “Mirad cómo le quería”

Luego de haber realizado este recorrido por los textos bíblicos podemos afirmar que en los cuatro textos evangélicos citados, encontramos una muchedumbre que sigue a Jesús. con diversos motivos, con distintos matices, cada uno de estos pasajes bíblicos nos muestra a un Jesús rodeado de mucha gente que se agolpa a su alrededor.

En segundo lugar, se evidencia con claridad la dimensión de la compasión en Jesús ante el sufrimiento, ante la situación de cansancio y desorientación de la gente. Jesús se apropia de ese sufrimiento, lo hace suyo, le conmueve ver a la gente, siguiendo los textos, como ovejas sin pastor. Le conmueve la situación de la viuda de Naín, le conmueve la muerte de Lázaro, él no es indiferente ante los padecimientos de los pequeños y débiles.

Finalmente, podemos afirmar que Jesús siempre toma la iniciativa, ante las situaciones de necesidad de las personas, necesidades que muchas veces eran extremas, como los casos de la muerte del hijo de la viuda de Naín y de la muerte de Lázaro, su amigo. Con referencia a la multiplicación de los panes en Mateo y Marcos, Jesús se preocupa de dar alimento a las personas, para que no pasen hambre, les enseña muchas cosas, es decir, se hace cargo del ser humano y de sus dolencias. De la misma manera, al ver el dolor de la viuda, se adelanta, la consuela, y le devuelve a su hijo vivo. El es consciente de que ese joven es todo lo que esta mujer tenía en el mundo, por ello se lo devuelve vivo y sano.

Citando el caso de la muerte de Lázaro, de igual manera Jesús toma la iniciativa, va hasta el sepulcro y le ordena a su amigo muerto que salga, lo rescata de la muerte. Al verse conmovido por el sufrimiento de las hermanas de Lázaro y por la gran amistad, que según el texto del evangelio de Juan tenía con esta persona, no se queda lamentándose con ellas, interviene devolviéndole la vida a este hombre. Jesús siempre va a intervenir ante las necesidades y sufrimientos de las personas, siempre va a generar vida y vida en abundancia.

Capítulo II

LOS DISCIPULOS DE EMAÚS: PARADIGMA DEL ACOMPAÑAMIENTO

En este capítulo, realizaremos un breve análisis del relato de Lc 24,13-25 referente a los discípulos de Emaús. En este pasaje del evangelio, observamos particularmente actitudes de misericordia por parte de Jesús hacia aquellos discípulos que desconsolados caminan sin rumbo, desorientados, debido a que no han entendido el plan salvífico de la pascua.

Este relato evidencia cuatro aspectos teológicos que nos ayudarán a comprender mejor por qué Jesús se hace el encontradizo, y empieza a caminar con ellos, los escucha, dialoga con ellos, se implica compasivamente con su realidad. A partir de los elementos que arroje este análisis, identificaremos algunas pautas de acompañamiento, para un trabajo pastoral.

2.1 Los discípulos de Emaús: Análisis del texto: Lc 24, 13-35

13. Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, 14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. 15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; 16 pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. 17 El les dijo: << ¿De qué discutís por el camino?>> Ellos se pararon con aire entristecido. 18 Uno de ellos. Llamado Cleofás, le respondió: << ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí en estos días?>> 19 El les dijo: << ¿Qué cosas?>> Ellos le dijeron: <<Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; 20 Cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. 21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. 22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro 23 Y al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. 24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.>> 25 El les dijo: <<¡Oh insensatos y tardos de corazón para

creer todo lo que dijeron los profetas! 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?>> 27 Y empezando por Moisés y continuando por los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. 28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. 29 Pero ellos le rogaron insistentemente: <<Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.>> Entró, pues, y se quedó con ellos. 30 Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. 31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. 32 Se dijeron uno a otro: << ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras? >> 33 Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, 34 que decían: <<¡Es verdad! El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!>> Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían reconocido al partir el pan.²⁷

a) Aspecto Geográfico: El camino

Un primer tema teológico lo constituye, lo geográfico, un elemento que es sutil pero deliberado que no se debe perder de vista. En este sentido se empieza narrando que los discípulos van de camino (πορευόμενοι v.13) a Emaús y que Jesús se pone a caminar con ellos (συνεπορεύετο αὐτοῖς v.15). Ahora bien, en este caminar de Jesús encontramos una actitud de misericordia para con los discípulos de Emaús. Fitzmyer, percibe, por ejemplo que en este texto que hay una doble presencia de la expresión (ἐν τῇ ὁδῷ) “en/por el camino” lo cual resalta el lugar desde donde Jesús practica la misericordia, es decir en el acontecer de la vida.

Esto es el marco geográfico en el cual Jesús enseña a los discípulos acerca del significado de la Escritura. De esta manera, esta última y definitiva enseñanza de Jesús, acerca de la relación que hay entre su destino y lo que anunciaron Moisés y los profetas se realiza mientras iban por el camino, o en palabras de Carlos Bravo “La condición del hombre es la del peregrino”²⁸

²⁷ BIBLIA de Jerusalén. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1999, 1463-1464

²⁸ BRAVO Carlos. *El camino de Emaús*. Revista javeriana. Vol. 81. Pp 340-403. 1974, 397

Como hemos podido constatar, este relato está constituido sobre el fundamento del camino, y la aldea de Emaús marca el punto de giro según lo expresa Hernán Darío Cardona, para quien el epicentro de referencia lo constituye la ciudad de Jerusalén. Los discípulos salen de allí, de esta ciudad donde recientemente se ha dado el acontecimiento de la pasión vivida por Jesús de Nazaret. Estos hombres, van por un camino sin sentido, agobiados, alejándose de su realidad; luego, al final del relato podremos ver como la perspectiva cambia radicalmente, es decir, estos mismos discípulos, luego de haber experimentado el encuentro con el resucitado regresan felices a anunciar el acontecimiento pascual a los demás discípulos reunidos en Jerusalén.

Podríamos preguntarnos ¿De que venían dialogando los discípulos de Emaús?

Desde la perspectiva del texto bíblico, no es posible saberlo con claridad, podemos suponer o plantear algunos supuestos acerca de aquello de lo cual posiblemente dialogaban en el camino estos discípulos. Posiblemente conversaban acerca de los motivos que llevaron a la muerte a Jesús, o quizás hablaban de los riesgos o peligros a los que ellos estaban expuestos al seguir a Jesús.

Otra posibilidad es que podrían ir hablando acerca del desconcierto que crearon en ellos los testimonios de las mujeres, que afirmaban haber visto a Jesús resucitado. Ahora bien de todos estos supuestos, lo que nos debe quedar claro es la actitud con la que iban caminando estos discípulos, ellos iban desolados, confundidos, desconcertados, sumidos en la desesperanza, se les había derrumbado todo aquello que esperaban, lo de Jesús terminó muy mal, su propuesta del reino, con todo lo que ello implicaba, todo se vino abajo estrepitosamente, y Jesús terminó muerto de la manera más humillante, como un delincuente, como un bandido, es decir, todo lo contrario a lo que ellos esperaban.

Ante esta situación de desolación y de incertidumbre el resucitado, que es el crucificado, el compasivo, que pasó su vida aliviando los dolores de su pueblo, se les acerca, toma la iniciativa, de la misma manera que se acercó a consolar a la viuda de Naín y sacó de las garras de la muerte a su único hijo. Jesús se acerca no por mera curiosidad, se acerca para devolver el sentido pleno de la existencia a quienes lo han perdido, se acerca con entrañas compasivas para dar vida en abundancia, para devolver dignidad, para crear espacios de sanación.

El resucitado se acerca con entrañas compasivas al ver que los discípulos iban por el camino, como ovejas sin pastor (Mt 10,36).

Les pregunta, se interesa por la situación que están viviendo, se va implicando poco a poco en su problemática, parte de la vida, de su historia, de su realidad, de una realidad que en este caso es de incertidumbre y desolación.

Jesús les pregunta en dos ocasiones acerca de lo que van discutiendo por el camino, los discípulos estaban entristecidos y reaccionan sorprendidos ante las preguntas de Jesús: (Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí en estos días). Es importante resaltar que, para estos discípulos lo que ha sucedido en Jerusalén con Jesús es de suma importancia, de ahí que se comprende la sorpresa de ellos ante las preguntas que les plantea quien va caminando con ellos.

Parece ser, según lo sostiene Hernán Darío Cardona, que las preguntas en Lucas no son ociosas, tienen su intencionalidad, nos cita dos ejemplos para ilustrar esta afirmación. En primer lugar nos expone el ejemplo del endemoniado de Gerasa, aquí Jesús pregunta: ¿Cuál es tu nombre? (Lc 8,30). En segundo lugar cita el pasaje de la hemorroisa: ¿Quién me ha tocado? (Lc 8,45).

Es evidente, entonces, que para la teología lucana, las preguntas poseen una importancia particular ya que resuelven las dificultades, abren los horizontes, y expanden las perspectivas de solución.

b) Aspecto revelatorio: Jesús se compecede de los discípulos de Emaús

Un segundo elemento teológico lo conforma el tema revelatorio. Esto quiere decir que Jesús da a conocer su nuevo carácter, solamente de una manera gradual. Nos dice el relato que al principio los ojos de los discípulos estaban como incapacitados y que no podían reconocerlo. Ahora bien, parece ser que esto no se trata de algo real, sino más bien de un recurso literario para desarrollar el relato. Tampoco significa que los discípulos hayan estado bajo el influjo de satanás, lo que se busca resaltar es la

limitación humana, en otras palabras, antes de que se les abran los ojos, era necesario que reciban la enseñanza de Jesús.²⁹

Ahora bien, ante esta narración, surge la pregunta: ¿Cómo es posible que los discípulos no hayan reconocido a Jesús, si como ellos manifestaban, sentían que les ardía el corazón mientras él les explicaba el significado de lo que decían Moisés y los profetas en las escrituras?. Ante esto, parece ser que Lucas utiliza un recurso que consiste en aumentar la tensión dramática del relato. De esta manera, cuando los discípulos reconocen a Jesús, no es porque lo tengan ante sus ojos, sino más bien porque cuando se da el hecho de “partir el pan” se les abren los ojos de la fe, en ese momento desaparece Jesús³⁰.

En esa misma línea, Carlos Bravo sostiene que, cuando los discípulos de Emaús se abren al diálogo, tienen la oportunidad de dar a conocer su error, que consiste en tener una visión incompleta que no los deja ser capaces de comprender el sentido de la muerte en el proceso de “liberación” dentro del plan de salvación. Este autor afirma que los proyectos “nacionalistas” de los discípulos les impiden reconocer en Jesús muerto al Cristo resucitado. Afirma además que:

La escritura no puede ser captada por sí misma en su verdadero sentido de revelación de un Dios personal, que realiza su designio salvífico por medio de una historia, que interpela al hombre y le plantea el misterio de su propio ser: la respuesta no puede ser dada sino por otro(revelación), es un don; e igualmente su aceptación en la vida es acción interior de gracia. “y entonces abrió sus inteligencias para que comprendieran las escrituras”.³¹

Como habíamos manifestado antes, Jesús se implica compasivamente con los discípulos de Emaús, escuchándolos atentamente y en silencio, luego de preguntarles acerca de lo que hablaban por el camino. Es importante destacar que, cuando los discípulos son interpelados por Jesús, es cuando ellos se abren, exteriorizan todo aquello que sucedió y lo que ellos sienten y piensan ante lo sucedido, hacen un resumen del tiempo que pasaron con él, de lo que compartieron con él, de las esperanzas que ellos habían depositado en la persona de Jesús.

²⁹ FITZMYER Joseph. A. *El Evangelio Según Lucas. Tomo IV. Traducción y comentario capítulos 8,15-24*, 53 Ediciones Cristiandad. Madrid. 2005, 577

³⁰ IBID

³¹ BRAVO Carlos. *El camino de Emaús*. Revista javeriana. Vol. 81. Pp 340-403. 1974, 399

Sin duda que a Jesús se le deben haber conmovido las entrañas al escuchar los relatos de los discípulos, seguramente se conmoería al verlos y escucharlos tan desorientados y desolados.

Jesús escucha atento, sabe que el tiempo que pasó con ellos para el también fue muy importante, los profundos vínculos que fue tejiendo con sus discípulos, los conflictos, todas estas cosas deben venir a su memoria mientras los escucha. Y seguramente le preocupa la falta de fe de los discípulos, esas inquietudes de ellos, la frustración manifiesta, el miedo, que los hace huir de Jerusalén. El escucha pero no se va a quedar callado, sabe que tiene que restablecer en los discípulos la fe, la esperanza, la fuerza para que ellos se pongan en pie y sigan dando vida, sigan creando espacios de sanación y de esperanza, a pesar de las dificultades. Ellos deben continuar el camino trazado por su maestro, y su maestro, movido a compasión por la desolación que los embarga no los abandonará a su suerte.

c) Aspecto Cristológico

El tercer elemento teológico lo constituye el tema cristológico. En este elemento es importante destacar que aunque los discípulos dan una descripción de Jesús, presentándolo como un profeta que era poderoso en obras y palabras (v.19) y como aquel que iba a liberar a Israel (v.21). El Cristo resucitado les corrige esta expresión citándoles todas las cosas que habían anunciado los profetas(v. 25). De esta manera, Jesús se va a presentar no solamente como un profeta, como expresaban los discípulos, sino también como el Mesías que tuvo que padecer, y a quien se referían Moisés y los profetas. Es, entonces, esa catequesis que Jesús dirige a los discípulos, con la interpretación del antiguo testamento lo que hace “arder los corazones” de los discípulos.

Sobre este aspecto cristológico, Carlos Bravo, afirma que el Jesús de la historia se lo encuentra identificado en el NT a través de las experiencias del AT, como una culminación imprevisible en su concreción de un dinamismo histórico que orienta a la realización del ser humano. Señala además:

La vivencia de los discípulos en su experiencia con Jesús histórico, iluminada con la experiencia histórica de Israel, hecha reflexión teológica en el Antiguo Testamento, prepara a los discípulos para la

comprensión interior del misterio, ante el aparente fracaso de su muerte: camino a la gloria por la muerte por la salvación de todo hombre. Si Dios es amor en Cristo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, son el fruto de una vida comunitaria y expresión de los valores personales y personificantes que le dieron origen y consistencia: el Antiguo Testamento como expresión de una experiencia histórica de Dios personal y el Nuevo Testamento como testimonio de una vida con Jesús: este hombre, históricamente determinado, es el dato fundamental de la cristología.³²

Debemos destacar que, luego de escucharlos atenta y compasivamente, Jesús les expone a los discípulos su punto de vista, basándose en las Escrituras, pero antes sacude a los discípulos, les hace caer en la cuenta de la dureza de su corazón, ya que solamente de esa manera es como se podrán abrir a la revelación generosa de Dios en la Escritura.

La exclamación que emite Jesús: ¡Oh insensatos! Nos recuerda una frase idéntica expresada por Pablo en Gálatas 3,1, cuando les reprocha a los gálatas su incapacidad de reconocer y aceptar la justicia divina con base en la fe. Según lo sostiene Hernán Darío Cardona, esa exclamación en el NT encierra un sentido específico, que consiste en amonestar la ignorancia respecto de la fe como una opción, más adelante Jesús les dice a los discípulos: ¡Tardos de corazón para creer! Este adjetivo, ‘Tardos’ o ‘Lentos’ se lo usa, a decir de este autor, aquí o en otros pasajes del NT con un sentido parenético, es decir, con el ánimo de mover, de incentivar a los interlocutores involucrados en un proceso de fe, con el fin de que reaccionen, de que se animen según el querer de Dios.

Ahora bien, la palabra ‘Corazón’ en la cosmovisión lucana tiene una importancia particular sostiene Cardona, nos cita el ejemplo de María, quien según el relato evangélico, medita, y guarda los hechos de su hijo (Lc 2, 19.51). La madre de Jesús aparece aquí como paradigma para el corazón del creyente. Es importante destacar que el corazón representa la interioridad de la persona(Lc 24,32. 38). El resucitado busca, entonces desde ahí la reacción de los discípulos, desde su voluntad, sus decisiones y afectos, es decir, desde su corazón.

Otro aspecto importante, lo constituye el énfasis que Jesús hace al citar lo que habían dicho los profetas, podemos ver, entonces que los profetas en el evangelio de Lucas, tienen una importancia específica; ellos fueron perseguidos por los antepasados judíos, y veremos que esa misma suerte la van a correr tanto Jesús, como sus discípulos, eso lo

³² IBID, 400

podemos constatar en las citas siguientes: (Lc 6,23; 11,47.50; 13,34). Los profetas constituyen el paradigma de juicio para la generación presente junto con los patriarcas originarios (Lc 13,28). Este anuncio manifestado por los profetas llega a su culmen con Juan Bautista. Los eventos que se dan luego dan a conocer la llegada del Reino de Dios a través de su Mesías, como lo podemos constatar en las siguientes citas del relato evangélico lucano: (Lc 16,16; 18,31).

Cabe destacar como a continuación, el Resucitado, que es el crucificado, introduce a los discípulos en la comprensión de su camino, que para ellos había llegado a su fin en la cruz. Jesús les ayuda a comprender el tema de la cruz desde la lógica de la salvación de Dios que había sido revelada en las Escrituras, teniendo como perspectiva, a los servidores de los planes salvíficos de Dios, aquellos que han padecido a lo largo de la historia de Israel, se comprende su muerte en la cruz, entonces, no como un fracaso sino como la expresión de su fidelidad incondicional a Dios.

Además, debemos mencionar que, las Escrituras del Antiguo Testamento, no nos predicán a Jesús, sino que a la luz de la experiencia de Jesús, podemos comprender lo que expresan las Escrituras. Y ¿qué decían las Escrituras?. Ignacio Madera, en su texto: Por el camino de Emaús, sostiene que, en lo referente a las escrituras del NT, estas manifiestan que en Jesús se realiza el mesianismo, de una manera distinta a como lo esperaban sus contemporáneos, es decir, que, por poner un ejemplo, en lugar de un rey poderoso en obras y palabras, que llegara a restaurar el reino, viene un hombre poderoso, si pero que su fuerza radica en su palabra.

Este mesías, de acuerdo con las tradiciones judaicas, sería visto más bien como un antimesías. Se lo puede leer y comprender, entonces, en la perspectiva del Siervo adolorido, vejado, ante quien se vuelve el rostro. El Siervo injustamente condenado, y en esta condena se condensan y se recuperan todas las iniquidades de la historia, todas las condenas injustas, todos los juicios inicuos, todas las mentiras que asesinan, a decir de Madera. Es por esto que El es varón de dolores, el cual cargó con nuestros pecados y dolencias.

Finalmente, podemos decir que, estos discípulos desconcertados, para quienes todo lo que había pasado los ha dejado sin rumbo, y que optan por regresar a casa derrotados, olvidándose de todo, nos interpela; la vida de fe a veces se nos vuelve compleja y desesperanzada. Un camino que nos parece no ir a ningún lado y que en el fondo reclama la presencia de aquel Resucitado compasivo para que nos ayude a comprender las dificultades, que nos ayude a seguir caminando, a no pararnos desolados ante tanto sin sentido, que nos ayude a comprender la realidad y no huir de ella, a mirarla con misericordia y a buscar alternativas, a seguir creando espacios de sanación y esperanza, a seguir trabajando sin cansancio por la dignidad de los pequeños y excluidos del sistema imperante.

d) Aspecto Eucarístico

En este apartado del evangelio lucano, en el que Jesús se sienta a la mesa con los discípulos de Emaús, toma un pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo ofrece a quienes están a la mesa (v. 30) no rememora únicamente la última cena, sino que es la manera clásica como Lucas se refiere a la eucaristía.³³

La enseñanza que surge de este episodio consiste en que de ahora en adelante, Jesús resucitado estará presente en la comunidad de sus discípulos, no de una manera palpable, esto después de la ascensión, sino en la fracción del pan. Es, por tanto, de esta manera como lo podrán reconocer, porque es así como Jesús va a estar presente entre ellos.

Ahora bien, con el fin de ampliar y profundizar este análisis referente al tema eucarístico, es importante citar el aporte que el padre Carlos Bravo nos propone:

El Señor mismo preside la comida eucarística. El evangelista usa las palabras de la última cena con algunas variaciones que ponen de relieve la oferta del signo eficaz de la presencia como comunión. “entonces se les abrieron sus ojos y lo reconocieron” V. 31 pero en el “signo”, no en sí mismo: “Y como fue reconocido por ellos en el partir del pan” V. 35. La experiencia histórica, los testimonios, la Escritura misma, no pueden dar la fe, sino el mismo Señor en su entrega personal, ya que la fe es relación, encuentro, comunidad en el Espíritu, coparticipación en la interioridad y la libertad del Otro mediante la experiencia vital, constitutiva de un conocimiento peculiar: reconocer es percibir otra dimensión del

³³ FITZMYER Joseph. A. *El Evangelio Según Lucas. Tomo IV. Traducción y comentario capítulos 8,15-24*, 53 Ediciones Cristiandad. Madrid. 2005, 578

mismo. “Y El se hizo invisible a ellos” V31. Al abrirse sus ojos, pueden contemplar al Viviente Invisible y reconocerlo como Presente.³⁴

El evento que precede al compartir de la mesa, lo constituye un momento muy especial, ya que Jesús, según lo expresa el relato: (Lc 24, 28) hizo ademán de seguir adelante, pero los discípulos le piden que se quede con ellos. Esta escena es fascinante ya que estos hombres a pesar de estar tan confundidos y desolados, no han perdido el sentido de la acogida. “Quédate con nosotros” le manifiestan esto al caminante, a aquel que les ha explicado las Escrituras, a quien en ese “explicarles las escrituras” sin que ellos se den cuenta estaba ejerciendo el oficio de consolarlos, de devolverles el sentido de su existencia. Es el compasivo quien estaba caminando con ellos, es quien los conocía, quien sabía de que pasta estaban hechos, que conocía sus fortalezas y fragilidades.

Es importante destacar que Jesús resucitado, no quiere imponerles ninguna actitud a los caminantes de Emaús, como lo sostiene Cardona; son ellos los que solicitan su presencia, su cercanía. Ahora bien la compañía del resucitado no es una simple compañía, se trata de una presencia eficaz que es capaz de transformar la vida de estos discípulos. El hecho de ponerse a la mesa se la percibe en este evangelio como una actitud muy típica conocida por aquellos que eran cercanos a Jesús, la repetición de los gestos en la última cena, aquella comida de despedida con sus más cercanos amigos: (Lc 22,19) se relacionan con el contexto mesiánico, cuando se dio el signo de los panes y los peces: (Lc 9, 16). Esto nos revela el sentido más positivo de la pasión, es decir, la “Entrega de la propia vida por los demás”.

La escena siguiente es el reconocer por parte de los discípulos, a Jesús resucitado, en el contexto de la mesa compartida: “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron”. Los dos discípulos han visto en persona al resucitado. Ahora es cuando ellos caen en la cuenta y reconocen a quien les había explicado las escrituras. Cabe destacar, un aspecto muy importante y es que en la cena Jesús los acerca, los trae nuevamente a la comunión con él. El camino del crucificado, visto ahora de una manera más plena les ha

³⁴ BRAVO Carlos. *El camino de Emaús*. Revista javeriana. Vol. 81. Pp 340-403. 1974, 400-401

permitido a los discípulos, ver al resucitado. Y al mismo tiempo , el resucitado les ha permitido ver claramente y entender el camino del crucificado.³⁵

Los discípulos de ahora en adelante, cada vez que se reúnan para la cena en común, y de manera especial cuando repitan el gesto de la fracción del pan comprenderán cuan permanente es el amor y la presencia de su maestro, de su Señor, de su amigo. Podemos añadir algo, en lo que concordamos plenamente con Ignacio Madera y que consideramos importante, generalmente, la comida en común no se hace con todo el mundo, generalmente, nos sentamos a comer con la familia y con los amigos, ese es el sentido pleno de la comensalidad. A Jesús se le reconoce en la fracción del pan, ese pan que parte y comparte.

El compartir revela, siguiendo a Madera, la presencia del resucitado, el partir el pan con el otro hace realidad su presencia viva. De esta manera, la eucaristía se ofrece como lugar de reconocimiento del resucitado y como tal es un banquete de símbolos: de la acogida fraterna, de reconocimiento sereno de nuestra fragilidad, de la fuerza de la palabra, de ofrenda, de comer juntos el mismo alimento: el cuerpo y la sangre de Jesús.

En la última parte del relato de los discípulos de Emaús, se narra: “Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén”. Estos hombres regresan a Jerusalén transformados por la experiencia de encuentro con el resucitado. Ese diálogo mantenido con él, su compartir íntimo examinando las Escrituras, la mesa compartida, toda esta experiencia tan profunda los ha transformado: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?. Su mente, su corazón, su vida entera, que antes era incapaz de percibir la nueva forma de presencia de Jesús, entra en contacto con el compasivo, con el resucitado, que es el crucificado.

Es, entonces, al caminar junto con ellos como Jesús los introduce en una nueva forma de comunión con él fundamentada en la certeza de una vida plena, realizada. Ellos han constatado que el “Señor ha resucitado de verdad”. Ahora bien, el resucitado desaparece de su presencia, pero permanece junto a ellos, a decir de Cardona, a través de la lectura comprensiva de las Escrituras y de la fracción del pan.

³⁵ CARDONA Ramírez Hernán. *Jesús resucitado, camino de Emaús*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. 2006, 72

De esta manera, los discípulos de Emaús regresan a la comunidad que habían abandonado, como portadores del mensaje pascual. La experiencia que tuvieron en el camino con el resucitado los condujo a ver con nuevos ojos lo que había acontecido en el camino precedente con Jesús hasta el acontecimiento de la cruz. Entonces, luego de la experiencia de encuentro en el camino con el resucitado, y en el compartir de la mesa, son capaces de mirar, con una mirada limpia y de comunicar con gozo el mensaje pascual.

Es realmente maravilloso constatar como Jesús convirtió a estos discípulos, les cambió la vida, en toda la extensión de la palabra. Ellos que habían escapado de su realidad, compleja por cierto, vuelven a Jerusalén, al lugar inicial, regresan a la lucha cotidiana. Es así como experimentan la realidad de la resurrección, recuperan la esperanza, su vida ha recuperado su sentido pleno en y desde Jesús; son capaces de dejar el desánimo, el cansancio, la desolación, y se ponen a caminar. Nos queda al igual que los discípulos de Emaús, pedirle a Jesús: “Quédate con nosotros” porque atardece, y sabemos que en el atardecer no todo es claridad, la oscuridad empieza a llegar y necesitamos claridad, luz para poder ver, el pedirle a Jesús que se quede con nosotros es optar por vivir en plenitud, con alegría y felicidad dándonos enteros a la causa de su reino llevando paz, esperanza y misericordia a su pueblo.

2.2 Pautas de Acompañamiento

Para plantear pautas concretas de acompañamiento, tendremos como telón de fondo lo analizado anteriormente acerca del relato de los discípulos de Emaús. De ese relato, de la experiencia de los discípulos con el resucitado, extraeremos algunas pautas que consideramos fundamentales para un acompañamiento. Consideramos pertinente, además, explicar brevemente en que consiste propiamente lo que se denomina “Acompañamiento”. Para esto utilizaremos algunos elementos propios de la espiritualidad Ignaciana.

El acompañamiento lo podemos entender, siguiendo a Ignacio Arango, como un recurso fundamental para no equivocarnos en lo que percibe nuestra razón o nuestro propio sentimiento. Es aprender entonces la forma adecuada y fina de conducir a otros por los

senderos de Dios sin forzar el espíritu. Nos dice este autor que el mismo San Ignacio de Loyola se sintió “acompañado”, guiado por la mano del Señor, el cual le iba mostrando los caminos más inesperados, hasta llegar a conformar en él, con el pasar de los años, el talante vigoroso de un hombre de fe que se sabe “conducido” por Dios hacia la verdad y la vida a través de mediaciones históricas y por concreciones humanas.

Es de esta manera como Ignacio de Loyola aprendió a conducir a otros, así como el mismo había sido conducido. Este hombre fue comprendiendo paulatinamente y cada vez con mayor profundidad que lo que Dios realizó con él a través de su experiencia espiritual, Dios ya lo había estado haciendo con su pueblo desde el principio de los tiempos, sostiene Arango. De esta manera, Dios siempre fue el acompañante cercano, el guía amoroso y misericordioso de su pueblo. Ahora bien, en el evangelio podemos percibir en Jesús al Dios fiel y cercano que defiende, que anima, que orienta, que alivia, que crea espacios de sanación, que aclara el horizonte cuando aparecen las sombras sobre el pueblo, sobre las personas.

Es importante destacar que Jesús aconseja, no impone, Jesús respeta la libertad de quienes lo oyen y lo siguen. El invita a las criaturas a abrirse al amor, como la manera de abrirse al Dios que trabaja dentro de cada persona, dentro del corazón de cada persona, con el fin de liberarlo e invitarlo a ser servidor de su misión. Acompañar significa estar al lado, ir la lado, como Jesús, caminando junto los discípulos de Emaús. Acompañar es además participar en los sentimientos del otro, hacer compañía. Podemos decir entonces que el hecho de acompañar es una experiencia cotidiana, una experiencia de la vida diaria. Pasemos a analizar las pautas que, a nuestro criterio son sumamente importantes en un proceso de acompañamiento.

2.2.1 Capacidad de Escucha compasiva

Es sumamente importante que, una persona que realiza el trabajo de acompañamiento procure y manifieste siempre una gran capacidad y una actitud de escucha. En el NT Jesús es un verdadero maestro de la escucha, se nos presenta como un hombre acompañado por Dios y acompañante de camino. Un ejemplo claro lo constituye precisamente el relato analizado anteriormente de los discípulos de Emaús. En medio del desencanto y la desolación, podemos apreciar el acompañamiento como un

encuentro entre personas que van de camino. Jesús escucha atentamente a los discípulos, su escucha es una escucha compasiva, cargada de afecto y respeto por aquellos que están caminando desorientados y sin sentido.

Esta escucha compasiva de Jesús la podemos relacionar con una de las anotaciones presentes en el texto de los ejercicios espirituales de San Ignacio, concretamente con la anotación séptima que dice lo siguiente:

El que da los ejercicios, si ve al que los recibe que está desolado y tentado, no se haya con él duro y desabrido, mas blando y suave, dándole animo y fuerzas para adelante, y descubriéndole las astucias del enemigo de natura humana , y haciéndole preparar y disponer para la consolación ventura.³⁶

Podemos apreciar, entonces, que ese Jesús, que se implica compasivamente con los discípulos de Emaús, que los escucha atentamente, es aquel a quien debemos seguir, a través del trabajo de acompañar misericordiosamente a las personas, escuchándolos con suavidad, como dice San Ignacio, y sabiendo que al escuchar a las personas de una manera atenta, haciéndoles caer en la cuenta de lo importante de su compartir, estamos haciendo nuestras las actitudes de Jesús, para quien el ser humano, sus dolencias, sus sufrimientos, sus incertidumbres, son para él el centro de su trabajo.

Jesús escucha con atención, hace un silencio oportuno y hace suya la problemática de la gente, escucha e interioriza, escucha y actúa, consolando, dando vida, sanando, restableciendo al ser humano.

Ahora bien, habíamos expresado que en el acompañamiento, es muy importante la capacidad de escucha del acompañante, pero esta escucha, a decir de Amanda Valdés, y en eso concordamos con ella, debe ser una escucha hecha no solo con los oídos sino con y desde el corazón, al fiel estilo de Jesús. debe ser una escucha activa que no es silencio y observación, que centra su atención no solamente a lo que oye, sino que, por el contrario, es capaz de percibir el mundo más vivencial, el lenguaje de los gestos, de los tonos de voz, inclusive de la postura de la persona a quien se acompaña.

Es importante resaltar, que la actitud de escucha del acompañante, su silencio oportuno, o su acertada intervención, hacen posible que el acompañado pueda traducir en palabras

³⁶ San Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales*. Editorial San Pablo. 2da edición. Madrid. 1996, 42

aquellas vivencias oscuras que no se ven reflejadas de una manera consciente.³⁷ Recordemos que, en el relato de Emaús, Jesús guarda un respetuoso silencio mientras los discípulos comparten lo que están viviendo, y solo cuando él considera oportuno interviene para ayudarlos a comprender las cosas.

Queremos insistir, finalmente, en el hecho de implicarse compasivamente cuando se escucha a una persona hacerle caer en la cuenta la gran importancia que encierra aquello que comparte con su acompañante. El compartir de las personas debe ser guardado en el corazón del acompañante, como expresábamos antes, no solo se debe oír lo que las personas comparten sino escucharles con el corazón, ya que escuchando, guardando un silencio atento y respetuoso podremos entrar también no solo en la vida de las personas, sino también podemos ayudarlos a crecer, a generar espacios de sanación, de vida plena.

Por el contrario, si nos convertimos en protagonistas, es decir, si en lugar de escuchar, empezamos a hablar nosotros, sin poner atención al otro, habremos hecho del acompañamiento un espacio donde nosotros somos el centro y la persona que debe ser escuchada termina escuchando todo aquello que se nos ocurre, y como es de esperarse ante este tipo de situaciones, se habrá perdido la oportunidad de ayudar realmente a crecer, a superar dificultades, habremos dejado de lado nuestro oficio de consolar, de acompañar a nuestros hermanos implicándonos compasivamente con ellos.

2.2.2 Preguntar

En el proceso de acompañamiento, las preguntas son realmente fundamentales. Citemos nuevamente el texto de los ejercicios de San Ignacio, concretamente la anotación sexta, la cual nos puede ayudar a comprender este aspecto:

El que da los ejercicios, cuando siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánima, así como consolaciones y desolaciones, ni es agitado de varios espíritus, mucho le debe interrogar cerca los ejercicios, si los hace a sus tiempos destinados y cómo; así mismo de las adiciones, si con diligencia las hace, pidiendo particularmente de cada cosa destas.³⁸

³⁷ Valdés Parra, Amanda. *Mi experiencia vital en el acompañamiento de los Ejercicios Espirituales*, en: Apuntes ignacianos. El acompañamiento en los Ejercicios Espirituales. III simposio sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. CIRE. Bogotá. 2004, 175

³⁸ San Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales*. Editorial San Pablo. 2da edición. Madrid. 1996, 41-42

En los ejercicios espirituales de san Ignacio es muy importante el diálogo entre el acompañante y aquella persona que, en este caso, realiza los ejercicios, ya que es en ese compartir como el acompañante puede, de una manera más objetiva y acertada, ayudar al acompañado en sus procesos personales. De esta manera, podemos constatar que el hecho de preguntar: ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes? ¿En qué estás? Puede ayudar a las personas a exteriorizar aquellas cosas que les van generando dudas o a descubrir situaciones que pueden ser complejas y que posiblemente estén haciéndole daño a quien está siendo acompañado.

En el relato de Emaús, Jesús, pregunta: ¿De qué hablan por el camino? Ellos responden, en primer lugar, desconcertados, con sentimientos de tristeza y desolación: ¿Eres tu el único en Jerusalén...?. Jesús responde con otra pregunta ¿Qué pasó? Los discípulos responden dando su testimonio acerca de Jesús, y poco a poco se va estableciendo un diálogo espiritual que se vuelve cada vez más profundo y que termina con el compartir de la mesa y el reconocimiento del resucitado por parte de los discípulos.

Ahora bien, esa manera sencilla de preguntar de Jesús nos debe hacer caer en la cuenta que debemos ser muy cuidadosos al momento de preguntar algo a una persona, no podemos dejar de insistir en el hecho de ser compasivos, en ubicarnos con el mayor respeto ante un ser humano que nos confía su vida, que nos abre las puertas de su corazón. Cuanta gente se nos acerca, muchas veces con cargas tan pesadas, con dolor, con sufrimiento, y es oportuno pedir a Dios que nos de entrañas compasivas y mucha lucidez para poder acompañar, para acercarnos con sencillez y humildad al prójimo.

Si hay algo que caracteriza a Jesús es la misericordia, esa capacidad de sentir y padecer con el otro. En el proceso de acompañamiento, la compasión va más allá de la empatía que en algunos casos puede ser selectiva y no siempre duradera. Es importante tener en cuenta, y respetar los tiempos y los momentos por los que están atravesando las personas.

Un sano y valioso ejercicio, por parte del acompañante es el de volver constantemente al evangelio, con el objetivo de beber, de asimilar cada vez más el estilo, las actitudes de Jesús.³⁹ Es necesario revisar el trato tan oportuno y fino con el que Jesús se dirigía a los discípulos, a la gente en general, esa manera de formar a sus discípulos como un grupo humano, como personas, nos debería inspirar siempre y debería ser un referente importante para aquellos que asumen la compleja pero hermosa tarea de acompañar a otras personas.

Ahora bien, debe existir un equilibrio entre la reserva y el calor humano, en el proceso de acompañamiento, sostiene Herman Rodríguez, S.J. Esto debe caracterizar al acompañante para que pueda ayudar a la persona, de una manera efectiva en su encuentro cara a cara con Dios.⁴⁰

Dios tiene en cuenta las circunstancias propias de cada ser humano, su historia, y se le revela desde su misma existencia y cotidianidad. Se acerca, como en el relato de Emaús, camina junto a nosotros y nos va proponiendo respetuosamente los pasos a seguir poco a poco, sin violentarnos, sin acosarnos. El es consiente de que cada uno va a su ritmo y de la misma manera, si acompañamos a una persona, debemos caer en la cuenta de estos aspectos tan importantes y caminar junto a cada ser humano con respeto y amor.

El acompañamiento espiritual, es una de las claves de lectura e interpretación fundamental de toda la Escritura, tanto en el antiguo como en el nuevo testamento.⁴¹ Este proceso que es, usando términos de la espiritualidad ignaciana, un proceso de discernimiento, realiza toda una acción salvífica que la podemos llamar de transformación, de cambio, y que en términos espirituales constituye el paso de la desolación y tristeza a la alegría del gozo y de la resurrección, tal como sucedió con los discípulos de Emaús, quienes de estar desolados y abatidos, pasaron a ser comunicadores del mensaje pascual.

³⁹ SOTOMAYOR Tatiana. *El arte de acompañar*. En: Apuntes ignacianos. El acompañamiento en los Ejercicios Espirituales. III simposio sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. CIRE. Bogotá. 2004

⁴⁰ RODRIGUEZ Osorio Hermann. *El acompañamiento en los Ejercicios Espirituales según San Ignacio de Loyola*. En: Apuntes ignacianos. El acompañamiento en los Ejercicios Espirituales. III simposio sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. CIRE. Bogotá. 2004, 42

⁴¹ FRANCO Espinal Mario. *Perspectivas bíblicas del Acompañamiento Espiritual*. En: Apuntes ignacianos. El acompañamiento en los Ejercicios Espirituales. III simposio sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. CIRE. Bogotá. 2004, 36

Basándonos en este breve análisis sobre el pasaje de los discípulos de Emaús, podemos inferir, en primer lugar, que estos hombres abandonan Jerusalén porque para ellos, el proceso vivido con Jesús llegó a su fin, quien para ellos era el mesías esperado terminó muerto en la cruz, de una manera humillante, por tanto, sus esperanzas, sus sueños se van al traste y deciden abandonar todo.

En segundo lugar, Jesús resucitado se acerca a ellos en el camino, estos hombres desolados y abatidos por lo acontecido en Jerusalén no reconocen a quien fue su maestro, sin embargo el resucitado, que es el crucificado, se implica compasivamente con los discípulos, partiendo de su historia, de su realidad, les habla desde el corazón y al corazón, con una actitud compasiva les explica las escrituras realiza además toda una catequesis con los discípulos, en y durante el camino a Emaús.

Los discípulos, entonces, pasan de un estado de desolación y sin sentido a un estado de consolación, de gozo, su corazón se inflama con las palabras del resucitado, quien a través de sus palabras los consuela, les devuelve la esperanza, esta felicidad llega a su plenitud al reconocer a Jesús en la fracción del pan. Los discípulos, luego de la experiencia de encuentro con el resucitado, regresan a Jerusalén llevando consigo el mensaje de gozo pascual, regresan a su realidad, de la que antes huyeron, para comprometerse con ella, para llevar adelante la misión de cuidar de su pueblo, especialmente de los frágiles, de los pequeños, de los excluidos.

En lo referente al proceso de acompañamiento espiritual es fundamental tener una actitud de escucha compasiva, activa, y atenta de la misma manera como Jesús escuchó a sus discípulos, sabiendo que quien se está dirigiendo a nosotros necesita ser escuchado y comprendido. En ese sentido es importante también el hecho de plantear preguntas, es fundamental para implicarse progresivamente en la problemática de la persona que se acompaña, el conocer la historia de la persona, nos permite llegar a ella con misericordia, sin juzgarla, mirándola con ojos y corazón compasivos.

Finalmente, es importante volver constantemente al evangelio para ir asimilando poco a poco las actitudes que Jesús tenía en su relación con sus discípulos y con aquellas personas que se acercaban a él, una actitud llena de amor y misericordia, y una disposición permanente para recibir, para acoger, para perdonar, para generar vida.

CAPITULO III

LA MISERICORDIA DESDE JON SOBRINO Y ALGUNOS TEXTOS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

En el presente capítulo abordaremos el tema de la “Misericordia desde dos perspectivas, que a nuestro juicio, son fundamentales para profundizar, lo trabajado en los capítulos anteriores. En un primer momento nos centraremos a exponer y explicar la definición que Jon Sobrino ofrece en algunos de sus escritos sobre la misericordia. En un segundo momento abordaremos el tema de la misericordia desde la perspectiva del magisterio de la Iglesia.

Nos ha parecido conveniente tener como texto de referencia la encíclica <<DIVES IN MISERICORDIA>> de Juan Pablo II y algunos otros textos del magisterio de Francisco. Estos documentos junto con la propuesta de Sobrino, nos ayudarán a entender, no sólo lo que los evangelios entendieron por misericordia, sino qué entiende y enseña la Iglesia y la teología hoy.

3.1 La Misericordia: Perspectiva desde Jon Sobrino

Jon Sobrino, teólogo de origen español y especialista en temas de cristología, aborda la misericordia, con un matiz particular. Profundiza en este tema haciéndonos caer en cuenta de las razones por las cuales él entiende la misericordia de una manera distinta, como un principio. Según esto, nos podemos preguntar: ¿Qué hay de novedoso en definir a la misericordia como un principio? ¿Qué relevancia tiene definir así este término?. Pues bien dejemos que el mismo autor nos ayude a esclarecer esta perspectiva:

Digamos que por “Principio Misericordia” entendemos aquí un específico Amor que está en el origen de un proceso, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos dentro del proceso. Ese

<<Principio Misericordia>> creemos, es el principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús y debe serlo de la Iglesia.⁴²

Esta definición de Sobrino no puede ser comprendida si no se hace una mirada retrospectiva al proceso salvífico que ha llevado Dios con la humanidad, concretamente con el pueblo de Israel. Debemos caer en la cuenta, nos dice este autor, que en el origen del proceso salvífico, sin duda alguna, está presente una acción amorosa por parte de Dios. Como podemos apreciar en el libro del Éxodo 3,7-8: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. 8 Voy a bajar a librarlos del poder de los Egipcios.”⁴³

Lo importante a destacar aquí, no es el término con el cual se puede denominar esta acción de Dios, aunque quizás el más adecuado podría ser el de “liberación”. Lo más importante, parece ser que radica en el hecho de analizar cómo está estructurada esa dinámica de liberación. Podríamos decir entonces que Dios escucha las suplicas de un pueblo que está experimentando un sufrimiento muy grande, y es por esa razón que el toma la decisión de intervenir para liberar a este pueblo de quienes lo mantenían en la esclavitud. Es, por tanto, a esta acción liberadora, dice Sobrino a la que llamamos “Misericordia”.

Ahora bien, teniendo en cuenta esta afirmación del autor, acerca de la misericordia, podemos decir que este término se puede entender como una acción, o más bien una reacción ante el sufrimiento ajeno, el cual ha sido interiorizado, ha llegado hasta las entrañas y al propio corazón.

Este sufrimiento, que en el caso de Israel lo sufre todo un pueblo, le ha sido impuesto de una manera injusta, lo ha llevado a sus niveles más bajos de existencia, le ha quitado la dignidad, y lo ha sumido en la angustia, la desesperación y la desesperanza. Podemos apreciar entonces, que esa acción de Dios que llamamos misericordia, es motivada sólo por ese sufrimiento que experimenta este pueblo.

⁴² SOBRINO Jon. *El Principio Misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Editorial Sal Terrae. Santander. 1992, 32

⁴³ BIBLIA De América. Editorial Sígueme. Madrid. 1994, 94-95

Un aspecto importante que debemos resaltar es que, siguiendo a Sobrino, el sufrimiento ajeno, cuando es interiorizado, es principio de la re-acción de Misericordia; sin embargo en esta ocasión se transforma en un principio que configura toda la acción de Dios. Para entender mejor esta afirmación, revisemos los siguientes aspectos:

En primer lugar, habíamos dicho que ese principio está en el origen del proceso salvífico, pero, según nuestro autor, no sólo está en el origen, sino que se mantiene como una constante a lo largo de todo el Antiguo testamento: Dios toma partido por las víctimas por el mero hecho de ser víctimas, él realiza una defensa activa de ellas, emprende procesos de liberación, los rescata, les devuelve su dignidad.

Entonces desde esa defensa que ejerce, Dios afirma Sobrino, cobra un sentido más lógico e interno, la historización de la exigencia de hacer justicia y el hecho de denunciar a aquellos que producen sufrimientos injustos al ser humano. Es así que a través de esa acción y no so pretexto de ella, y de progresivas acciones de misericordia, es como se revela Dios mismo.

Ahora bien, aquí surge una exigencia que es muy importante para el ser humano, y en este caso para su pueblo, esta consiste en reproducir esa misericordia de Dios con los demás, y de esta manera se asemejen, y se acerquen a Dios. Parafraseando el relato evangélico, Sobrino afirma:

Podríamos decir que, si en el principio absoluto-divino <<Está la palabra>> Jn 1,1 y a través de ella surgió la creación: G 1,1. En el principio absoluto histórico – salvífico está la misericordia, y esta se mantiene constante en el proceso salvífico de Dios.⁴⁴

3.2 La misericordia en la persona de Jesús desde Sobrino. Un comentario a lo planteado en su obra: “El Principio Misericordia”. Sal Terrae. Santander.1992

Hemos tratado de explicar desde la postura de Sobrino, cómo se da originariamente la Misericordia en Dios. Ahora bien, esta misericordia aparece historizada en el mensaje y en la praxis de Jesús, quien se adentra por los caminos de Galilea para sanar los achaques y dolores del pueblo, se implica compasiva y gratuitamente con el ser humano

⁴⁴ SOBRINO Jon. *El Principio Misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Editorial Sal Terrae. Santander. 1992, 33-34

sufriente y les anuncia la buena noticia. En ese sentido, Jesús no sólo dice a Dios, sino que practica a Dios. Jesús no sólo dice que Dios es perdón sino que ofrece perdón. No sólo dice que Dios es salvación, sino que genera espacios de sanación, él es cauce de misericordia, él es el compasivo que levanta al ser humano y le devuelve su dignidad.

En su obra “El Principio Misericordia”, Sobrino hace un comentario de algunos textos evangélicos donde se evidencia el ejercicio que Jesús hace de esta misericordia. A continuación haremos una exposición al hilo de la obra de Sobrino.

En primer lugar debemos destacar que *El Misereor Super turbas*, siguiendo a Sobrino, no es solamente una actitud regional de Jesús, por el contrario, es aquello que configura su vida, y su misión y le acarrea su destino. Es además lo que estructura su percepción de Dios y del ser humano⁴⁵.

Otro aspecto que debemos resaltar es que, cuando Jesús quiere dar a conocer el prototipo de lo que es un ser humano cabal, en palabras de Sobrino, narra la parábola del Buen Samaritano (Lc.10,29-37). Este texto desvela con claridad como la misericordia de Dios, se transparenta en Jesús, es un momento realmente humanizante dentro del relato evangélico.

Este texto, aclara Sobrino, no busca despejar la curiosidad acerca de cual es el mayor de los mandamientos, en realidad no se refiere a eso, busca presentar el significado más hondo de lo que es el Ser Humano. Entonces, el ser humano, cabal, como lo llama nuestro autor, es aquel, que vio a una persona herida en el camino, re-accionó e hizo todo lo que estaba a su alcance para ayudarlo. La parábola no nos explica acerca de lo que pudo estar pensando el samaritano ni tampoco nos dice con que objetivo actuó así, pero si nos dice que aquel hombre ayudó a esta persona, movido a misericordia.⁴⁶

Habíamos mencionado lo que implicaba interiorizar el sufrimiento ajeno, pues bien, esta parábola nos desvela al ser humano pleno, íntegro aquel que interioriza el sufrimiento ajeno en sus entrañas, en este caso un sufrimiento que había sido ocasionado injustamente por quienes lo asaltaron y le hirieron. Ahora bien este sufrimiento, por el

⁴⁵ IBID, 34

⁴⁶ IBID

otro, cuando se interioriza, afirma Sobrino, se hace parte de la persona y pasa a convertirse en un “principio” interno que es primero y último de su actuar humano.

La misericordia, entonces, entendida como re-acción, se transforma, en la acción fundamental del hombre cabal.⁴⁷

De esta manera, podemos comprender, lo que significó para Jesús, ser un Ser Humano, es decir, es re-accionar con misericordia; la antítesis lo constituyen el sacerdote y el levita, quienes ante la persona que estaba herida en el camino, dieron un rodeo y siguieron su camino, como nos relata el evangelio. Este “principio” misericordia es el que caracteriza, el que define a Jesús, según lo podemos apreciar en los evangelios.

En esta parábola, podemos apreciar además que la realidad histórica, en sí misma, está afectada por la falta de misericordia. Esto lo constatamos en las actitudes del sacerdote y el levita, lo cual, para Jesús es realmente execrable sostiene Sobrino. Pero además es importante poder percibir como los evangelistas, nos dan a conocer que la realidad está configurada por una anti-misericordia activa, que hiere, y da muerte a las personas y amenaza y mata además, a quienes se rigen o viven desde el “principio misericordia”.⁴⁸

En muchas curaciones que realiza Jesús se escucha la frase: “Ten Misericordia”(Mat 9,27-31; 15,22-28; 17,15-18; 20,30-34; Lc 18, 35-42) y ante esa petición, él actúa porque siente compasión por la gente. De la misma manera podemos describir a Dios a través de la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32) cuando el Padre, al ver que su hijo pequeño regresaba a casa deshecho, deshumanizado, lo abraza, le restituye la filiación, y organiza una fiesta.

Por tanto, siguiendo a Sobrino, si a través de la misericordia podemos describir al ser humano pleno, a Jesús y a Dios, nos encontramos, entonces ante algo que es realmente fundamental, este algo es el Amor, pero un amor muy específico. Este amor, es fundamentalmente prático, el cual se origina ante el sufrimiento del ser humano, que ha sido impuesto de una manera cruel e injusta, con el objetivo de arrancarlo de raíz y por

⁴⁷ IBID

⁴⁸ IBID, 36

la única razón de la existencia misma de ese sufrimiento y desde luego sin anteponer ninguna excusa para no hacerlo.

Ese amor prático de Jesús, los encontramos, en Mc. 3, 1-5 en el relato del hombre del brazo atrofiado, el cual estaba oprimido por la sinagoga, oprimido por la ley (esto se deduce por la indicación de que el día sábado se llegó a convertir en Israel en día de ley). Ante esta situación, Jesús, que se vive desde el Dios de la misericordia le dice a este hombre: “Levántate, ponte ahí en el centro”. La pascua se celebra de pie, postura digna, es la postura del hombre libre, y así erradica el mal que lo aqueja.

Ahora bien, Sobrino destaca que Jesús rescata de su postración a este hombre, no por parecer liberal ante la gente, ni mucho menos, él antepone la curación de este hombre a la observancia del sábado porque es movido a misericordia, porque se le conmueven las entrañas ante el sufrimiento de la criatura.

Jesús, les plantea una pregunta tajante, a los judíos ¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o perderla?. Ellos se callan, no pronuncian palabra alguna, y Jesús indignado y entristecido ante la dureza de corazón de esta gente, de aquellos que se dicen estar bien con Dios y que desprecian a las criaturas le dice al hombre: “Extiende tu mano”. Lo restablece, le devuelve la dignidad, y con ello, el sentido pleno de su vida. Jesús tiene claro que, la gloria de Dios es que el hombre viva.

Es importante resaltar como esta dureza de corazón de los adversarios de Jesús no les permite alegrarse ante este hecho tan humano que él lleva a cabo con este hombre, por el contrario, no solo que no se alegran, no se convencen de la bondad de Jesús y van más allá, es decir, actúan contra Jesús. De esta manera dice Sobrino, el relato termina de una manera espeluznante: “ En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos contra él par ver como eliminarlo”⁴⁹. Sin duda alguna que la misericordia no deja las cosas iguales. La misericordia desenmascara la dureza de corazón, desenmascara a aquellos que han hecho de Dios su propiedad privada.

⁴⁹ IBID

Otro relato, en el cual podemos apreciar con claridad, como la misericordia es, sin duda alguna, un principio fundante en la persona de Jesús es el relato de la curación de la mujer encorvada. Como dijimos antes las autoridades judías han hecho del sábado un día de ley. Jesús se encuentra con una mujer doblada, que ya no puede más con su vida. Podríamos pensar ahora en tantos hombres y mujeres doblados por el sufrimiento, con cargas que no pueden soportar. Jesús se acerca a esta mujer, le impuso las manos y esta mujer se enderezó, y al enderezarse empezó a dar gloria a Dios. A Dios no se le da gloria desde la humillación.

Esto irrita, como era de esperarse a las autoridades. Hay dos variables aquí. la curación se hizo en sábado y en la sinagoga. El jefe de la sinagoga se indignó con la gente: “Hay seis días en que se puede trabajar. Vengan a que él los sane en esos días y no en sábado”. Como dijimos antes, la misericordia no deja las cosas igual, una vez más, igual que en el otro relato, la misericordia desenmascara la dureza de corazón de quienes han aprisionado a Dios en la sinagoga y en el templo.

Es importante resaltar que Jesús alivia cuando la criatura lo necesita. Es demoledor el relato de la mujer encorvada, sobre todo porque Jesús como manifestamos antes, antepone el alivio del ser humano a la ley y el sábado. Ahora bien ante la dureza de corazón de los judíos y su indignación porque curó a esta mujer en sábado, Jesús reacciona, se indigna, y en esto el relato se vuelve cada vez más humano: “Hipócritas, ¿No suelta cada uno de ustedes su buey o su burro del establo para llevarlo a beber? Y a ésta que es una hija de Abraham, a la que satanás tenía atada hace dieciocho años. ¿No convenía soltarla de su atadura en sábado?.

Jesús actúa en libertad, se implica compasivamente, actúa en libertad para llevar alivio a las criaturas, para servir y rescatar de su postración a los enfermos y devolver la dignidad a los postrados por la ley, a aquellos que han sido excluidos. Es por eso que, ante la sinagoga y el sábado, lo primero es el alivio del ser humano, esa es la gran libertad de Jesús. Es importante mencionar que Jesús nunca trafica con el dolor de la gente, nunca utiliza el dolor de la gente para su propio provecho o prestigio, para otro fin que no sea el aliviar el sufrimiento.

En estos comentarios que Sobrino hace de algunos pasajes bíblicos hemos podido experimentar como se hacen presentes dos realidades opuestas entre sí: la Misericordia y la anti-misericordia, según lo define nuestro autor. Es importante destacar que, mientras aquella, se reduzca a sentimientos o a puras obras de misericordia, la anti-misericordia, la tolera; pero por el contrario, en el momento en que la misericordia es elevada a principio y subordina el sábado a la erradicación del sufrimiento, en ese momento la anti-misericordia reacciona.⁵⁰ Es radical la afirmación de Sobrino cuando sostiene que, por trágica que pueda aparecer esta afirmación, Jesús murió ajusticiado por practicar la misericordia de una manera consecuente y hasta el último día de su vida.

La preocupación de Jesús por aliviar el sufrimiento de las criaturas, por devolverles su dignidad, se antepone a la ley; ahora bien, es claro que Jesús no pierde el tiempo en cuestiones de ideologías, para él insistimos, lo fundamental es aliviar los achaques del pueblo y anunciar la buena noticia a los pobres, como los sostiene claramente Moltmann:

El Evangelio del Reino de Dios se anuncia a los <<Pobres>>. Tal es la fórmula que figura en los sinópticos (Lc 4,18ss; Mt 11,5). Estos presentan, por un lado, la justicia de Dios como el principio de misericordia con los más miserables; por otro lado, el futuro del reino de Dios empieza en aquellos que más tienen que sufrir bajo la violencia y la injusticia de los hombres. El evangelio anuncia a los pobres la acción vivificadora y recreadora de Dios. El evangelio es realista, no idealista: no trae una nueva doctrina sino una nueva realidad. Por eso Jesús da prioridad a la lucha contra la pobreza, la enfermedad, el demonio, el desamparo, y no a la lucha con la doctrina de los fariseos y saduceos.⁵¹

Un aspecto muy importante, en nuestra opinión y que le da una matiz especial a la vivencia de la misericordia en Jesús, es que a pesar de que en su realidad experimentó con fuerza la presencia de la anti-misericordia, él proclama, como lo relata el evangelio de Mateo 5, 7: “Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos”. Da la impresión sostiene Sobrino que esto que dice Jesús va más en la línea de la retribución: “Dios tendrá misericordia de ellos”. Pero la razón más honda es intrínseca. Esto quiere decir que, Aquel que vive teniendo como fundamento el “Principio

⁵⁰ IBID.

⁵¹ MOLTSMANN. Jürgen. *El camino de Jesucristo. Cristología en dimensiones mesiánicas*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1993, 146

misericordia” realiza aquello que está en lo más profundo del ser humano, es decir se hace semejante a Jesús.

Podríamos afirmar, entonces con Sobrino que, en esto radica la felicidad que Jesús propone, entre las profundas palabras que el dirige en las bienaventuranzas, manifiesta: dichosos los que practican la misericordia, los de corazón limpio, los que trabajan por la paz, los perseguidos, los que tienen hambre y sed de justicia, los pobres, etc. En este sentido, el símbolo de la esa felicidad, consiste en sentarnos juntos, en estar unos con otros en la mesa compartida. Ahora bien, mientras no podamos percibir en la historia concreta esa gran mesa fraternal del reino de Dios, debemos poner en practica la misericordia, lo cual, de acuerdo al relato de las bienaventuranzas, produce gozo, alegría, felicidad.⁵²

Debemos tener en cuenta además que, en el contexto judío, compartir la mesa, es la señal más clara y más diáfana de lo que es y significa la familia y la fraternidad. Ahora bien, Jesús se sienta a la mesa con pecadores y descreídos, lo cual irrita a las autoridades, lo critican porque los acoge y come con ellos: “Mc 2,16”. Pero lo que en el fondo Jesús hace al sentarse a la mesa con estas personas, el mensaje que les quiere transmitir es que ellos son parte de la familia de Dios, él los quiere, él los acoge, el sale al encuentro, igual que en la parábola del hijo prodigo, para abrazarlos con amor de padre, con infinita misericordia.

3.3 Peligros de una mala comprensión del concepto Misericordia según Sobrino

Cuando nos referimos al término misericordia , debemos tener muy claro de que se trata, hay que entenderlo muy bien porque puede connotar, sostiene Jon Sobrino, aspectos que son muy buenos y verdaderos, pero también pueden estar presentes cosas erróneas, insuficientes y hasta podríamos decir, peligrosas.

En primer lugar, podríamos experimentar sentimientos de compasión, pero el peligro es que esto no vaya acompañado de una praxis. Podríamos realizar “obras de misericordia” el grave riesgo, en este sentido radica en que no vayamos más allá, es decir que no

⁵² SOBRINO Jon. *El Principio Misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Editorial Sal Terrae. Santander. 1992, 37

analicemos las causas del sufrimiento. Otro riesgo consiste en aliviar necesidades individuales y no trabajar por la transformación de las estructuras que promueven la injusticia y que causan el sufrimiento. Tener actitudes paternas, corriendo el riesgo de caer en el paternalismo. Es por eso que, para evitar las limitaciones del concepto “Misericordia” y los malentendidos a los que se puede prestar, Sobrino no habla simplemente de “Misericordia” sino del “Principio Misericordia”.

Podemos afirmar, entonces, siguiendo al autor que Misericordia es lo primero y lo último; no es simplemente un ejercicio categorial de lo que llamamos “obras de misericordia” sin negar la importancia de estas. Debe quedar lo suficientemente claro que la Misericordia encierra en si misma una mayor radicalidad, este término implica una actitud fundamental ante el sufrimiento ajeno, como ya lo expresábamos antes, en virtud de la cual se reacciona para erradicarlo, por la razón fundamental y única de que ese sufrimiento existe.

Y, además convenciéndonos de que en esa reacción ante el no- deber ser del sufrimiento del prójimo nos jugamos sin ninguna posibilidad de escapatoria, nuestro propio ser.⁵³

En ese mismo sentido, podemos concluir insistiendo en el carácter compasivo que Jesús tenía tan arraigado en su persona, ese carácter que lo impulsa a aliviar el sufrimiento del pueblo, aunque a veces ni siquiera se lo agradezcan, sostiene Sobrino, como el caso de los leprosos, por poner un ejemplo. Jesús actúa con una generosidad y gratuidad admirables, movido a misericordia, movido por ese amor especial y único.

Ahora bien, es evidente que la misericordia, no es lo único que forma parte de la praxis de Jesús, pero hay que dejar en claro que es lo que está en el origen y que configura toda su vida, su misión y su mismo destino afirma nuestro autor. Es evidente también que este término a veces se lo percibe claramente en los relatos evangélicos, como por ejemplo, están los pasajes antes citados: El pasaje de la viuda de Naín, la multiplicación de los panes y los peces, las parábolas, especialmente la del buen samaritano y la del hijo pródigo, etc.

⁵³ IBID, 36

Pero también es cierto que a veces no se percibe o no aparece este término; dicho esto, e independientemente de si aparece o no el concepto misericordia en los relatos evangélicos, dice Sobrino, siempre va a estar como fundamento, de la actuación de Jesús el buscar el alivio ante el sufrimiento y la exclusión de los pobres y marginados, ante quienes, al ver su dolor, su angustia, su desesperanza, se le conmueven las entrañas, y esas entrañas conmovidas, ese dolor asumido e interiorizado, son los que configuran todo lo que Jesús es, en otras palabras, configuran su saber, su actuar, su esperar y su celebrar.

Podemos entender, de esta manera, que su esperanza es la esperanza de los pobres que parece ser que la han perdido, es por esto que de parte de Jesús hay un interés especial en anunciarles a ellos el Reino de Dios. Luego, la praxis de Jesús está siempre a favor de los pequeños y de quienes viven oprimidos, por esto realiza los milagros, las curaciones, expulsa demonios, y acoge a los pecadores.

Jesús busca, guiado por el “principio misericordia”, erradicar el sufrimiento masivo e injusto afirma sobrino, y se alegra cuando los pequeños entienden el mensaje salvífico que él trae consigo y celebra sentándose a la mesa a compartir con ellos, con los que son marginados por la sociedad; es por eso que su visión de Dios, la percepción que tiene de Dios es la de un padre defensor de los pequeños y que es misericordioso con los pobres y descreídos. De la misma manera, en la oración paradigmática “El Padre Nuestro” es a ellos a quienes anima, invita a llamar a Dios Padre. El principio “misericordia”, informa todas las dimensiones de la persona: el conocimiento, la esperanza la celebración y la praxis.⁵⁴

Debemos reconocer, sostiene Sobrino, que cada una de estas dimensiones tiene su propia autonomía, sin embargo todas ellas pueden y deben ser configuradas en Jesús, como en su Dios y Padre, podemos afirmar entonces, de acuerdo con el autor en que ese “principio” es el de la “misericordia”. Para Jesús, como lo habíamos expresado antes, y debemos insistir en eso, la misericordia se encuentra en el origen de lo divino y de lo humano. Según este principio es como Dios se conduce y se deberían conducir también los humanos y a este principio se debe subordinar lo demás.

⁵⁴ IBID, 38

Quisiéramos insistir, en el hecho de que las prácticas de misericordia de Jesús no siempre son recibidas con generosidad y apertura por parte de la gente de su entorno. En el evangelio de Marcos, concretamente en el capítulo 8, 27 Jesús pregunta a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo?. Esa pregunta no es para nada ociosa, Jesús, en nuestra opinión, está experimentando la contradicción, el experimenta como ante las mismas prácticas de misericordia, hay gente que las percibe como la visita de Dios a su pueblo, recordemos el pasaje de la viuda de Naín, cuando Jesús acompaña la soledad de la viuda, y el devuelve a su hijo vivo, hay gente que dice: Dios está visitando a su pueblo(Lc 7,16) pero no olvidemos que también hay gente que, ante los milagros de Jesús dice: Por Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa los demonios.(Lc 11, 15)

Habíamos dicho antes que la misericordia no deja las cosas igual, porque desenmascara, desvela la dureza de corazón. Y ahí donde hay signos del Reino podemos ver que hay gente que abre su corazón: Dios está visitando a su pueblo. Pero hay gente que se encierra en si misma y se niega, y en ese sentido la acusación más dura que le hacen a Jesús es: eso que tu haces es obra de Belzebul. Por supuesto que Jesús va a reaccionar con fuerza, ante esta cerrazón. Que él alivie el dolor y el sufrimiento de la gente y que digan que es obra del maligno, eso es claramente actuar con mala fe y es ahí donde radica el pecado contra el Espíritu, en ese contexto a lo que le da densidad es, justamente a la misericordia.

Jesús experimenta sobre si mismo, con dolor, la dureza de corazón de mucha gente, especialmente de aquellos que aprisionando a Dios en la sinagoga y en el templo, desprecian a los pequeños, y excluyen a los enfermos, a las viudas, y a los pobres. Jesús piensa distinto, él piensa como Dios, y actúa como él, con compasión, con abajamiento, con sencillez, e implicándose compasivamente. Es importante añadir algunas ideas que expone José Luis Caravias sobre Jesús con el objetivo de reforzar lo que hemos mencionado aquí:

Con Jesús de Nazaret “se hizo visible la bondad de Dios y su amor por los hombres” (Tit 3,4). El mostró con su vida que Dios es ternura y solidaridad para con todos. Entre los rasgos más característicos de Jesús está su compasión para con las miserias humanas.⁵⁵

⁵⁵ CARAVIAS José Luis. El Dios de Jesús. Ediciones Paulinas. Bogotá. 1986, 36

Más adelante, refiriéndose al Dios de Jesús, Caravias continúa :

El Dios que se revela en Jesús es un Dios que se conmueve con la miseria de los hombres. La imagen inolvidable del Padre que nos ha dejado Jesús en la parábola del hijo pródigo lleva consigo este rasgo: con la vista de su hijo que vuelve a casa, el padre siente que se le enternecen las entrañas y que se apodera de él la compasión (Lc 15,20). El Dios de Jesús no es insensible ante los dolores humanos. El ha querido libremente ser en realidad misericordioso y compasivo. Dios, por amor, participa del sufrimiento humano, sin perder nada por ello su dignidad divina. Todo lo contrario. La enseñanza insistente de Jesús sobre la compasión divina hacia los hombres muestra que, en su omnipotencia, Dios tiene poder para exponerse libremente por amor a experimentar en sí un eco vivo del sufrimiento del otro.⁵⁶

Finalmente, podemos afirmar con Sobrino, que quien actúa con misericordia, siguiendo el evangelio de Mateo en el capítulo 25 “se ha salvado”. En otras palabras, ha llegado a ser para siempre aquel ser humano íntegro, pleno. Sobrino nos dice que el juez y el juzgado están ante la misericordia y sólo ante ella y ese criterio empleado por el juez no es para nada arbitrario: Dios mismo se ha manifestado como aquel que reacciona con misericordia ante el clamor de los oprimidos, y es por eso que la vida de los seres humanos se decide en virtud de la respuesta a esa súplica.

3.4 La misericordia: perspectiva desde el Magisterio de la Iglesia

La carta encíclica *DIVES IN MISERICORDIA*, escrita en el año 1980 por el entonces pontífice de la iglesia Católica, Juan Pablo II nos aproxima al tema de la misericordia desde la perspectiva del magisterio de la Iglesia. Esta carta encíclica empieza diciendo: “Dios rico en misericordia”. Y continua manifestando que es Jesucristo quien nos lo ha revelado.

Efectivamente, como escribe San Juan, a Dios nadie lo ha visto, y es precisamente el Hijo unigénito que está en el seno del Padre quien lo ha dado a conocer, sobre todo en su relación de amor hacia el ser humano. Es justamente ahí, nos dice esta encíclica donde las perfecciones invisibles de Dios se hacen visibles. Se hacen visibles en Cristo y por Cristo, a través de sus mensajes y sus acciones, y finalmente mediante su muerte en la cruz y en su resurrección.

⁵⁶ IBID, 37

De esta manera, en Cristo y por Cristo, se hace, de una manera particular, y perceptible Dios en el atributo de la divinidad, lo cual ya en el Antiguo testamento, valiéndose de diferentes conceptos y términos se definió como misericordia. Un aspecto importante a destacar es que Cristo, según este documento, le da un significado definitivo a toda la tradición veterotestamentaria de la misericordia divina. De esta manera, no sólo habla de ella y trata de explicarla a través del uso de las parábolas, o usando semejanzas sino que el mismo encarna la misericordia. Es por eso que quien percibe la misericordia en Jesús, quien la encuentra en él, percibe a Dios como Padre rico en misericordia.

Un elemento importante que menciona el pontífice en su encíclica, es la cita que hace del relato del evangelio de Lucas, y específicamente cuando Jesús hace alusión a un pasaje del profeta Isaías, en la sinagoga: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar una año de gracia del Señor”*. Es, entonces a través de estos hechos y palabras como Cristo hace presente al Padre entre los hombres.

Ahora bien, resulta muy significativo que quienes estén en primer lugar sean los pobres, aquellos que carecen de medios de subsistencia, aquellos que han sido privados de libertad, los ciegos, que no pueden apreciar la grandeza y belleza de la creación, aquellos que viven afligidos en su corazón o que sufren a causa de la injusticia social, y finalmente los pecadores. Ante estos últimos, de una manera especial, Jesús se convierte en un signo claro de Dios que es amor; y ante ese signo transparente, también los hombres de nuestros tiempos pueden ver al padre rico en misericordia.

Jesús, sobre todo, con su estilo de vida, y con sus acciones ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos está presente el amor, ese amor operante, ese amor que abraza al ser humano y abraza todo aquello que conforma su humanidad. Este amor se puede percibir, sobre todo, y de una manera particular en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con todo lo que implica la “condición humana” histórica, que de diversas maneras exterioriza la limitación y la fragilidad humanas, sea

en el ámbito físico o en el moral. Íntegramente, el modo y el ámbito en que se da a conocer el amor es llamado, en el lenguaje bíblico, “Misericordia”.⁵⁷

La encíclica *Dives In Misericordia*, destaca, y en eso concuerda con la propuesta de Sobrino, que Jesús hace de la misericordia uno de los temas principales de su predicación. Como es usual en él, enseña preferentemente a través de parábolas ya que por medio de este recurso, se puede expresar mejor la esencia misma de las cosas. Podríamos recordar, en ese sentido, las parábolas del hijo pródigo y del buen samaritano y hacer un contraste también con la parábola del siervo malvado (Mt 18, 23-35).

En realidad, son numerosos los momentos de las enseñanzas de Jesús, en las que se puede percibir claramente, lo que Juan Pablo II llama en su documento, el amor-misericordia.

Cabe destacar además que, Jesús siempre presenta la misericordia con aspectos renovados, por ejemplo, el pastor que busca la oveja perdida, o la mujer que barre la casa buscando la moneda perdida.

Esto parece ser un recurso del evangelista Lucas quien trata con mucha sutileza estos temas en la enseñanza de Jesús, y es por eso que ha merecido llamarse, según el documento, el evangelio de la Misericordia.

La misericordia, siguiendo a Juan Pablo II, es la dimensión indispensable del amor, es como su segundo nombre y a la vez el modo específico de su revelación y actuación con relación a la realidad del mal presente en el mundo, ese mal que afecta al ser humano y lo acosa, lo seduce en su corazón, y lo puede conducir a la muerte. de esta manera en el cumplimiento escatológico, la misericordia se manifestará como amor.

Ahora bien, en la temporalidad, en la historia del hombre, que es a la vez historia de pecado y de muerte, nos dice el documento, el amor se debe evidenciar ante todo como misericordia. Y es precisamente, porque existe el pecado en el mundo, a ese mundo que Dios amó tanto, hasta llegar a entregarle a su Hijo unigénito. Por tanto, Dios que es amor, como lo expresa la primera carta de Juan 4,8, no puede manifestarse de otra manera sino como Misericordia.

⁵⁷ JUAN PABLO II. *Carta Encíclica. DIVES IN MISERICORDIA*. Roma. 1980, No. II, 3

Nos parece oportuno citar textualmente, unas palabras de Juan Pablo II a propósito del trabajo que la Iglesia realiza para dar a conocer y poner en práctica la Misericordia:

La Iglesia proclama la verdad de la misericordia de Dios, revelada en Cristo crucificado y resucitado, y la profesa de varios modos. Además, trata de practicar la misericordia para con los hombres a través de los hombres, viendo en ello una condición indispensable de la solicitud por un mundo mejor y << más humano, hoy y mañana>>.⁵⁸

Cabe destacar que esta Iglesia que procura seguir lo más fielmente los pasos de Jesús, busca ser un reflejo claro de ese amor misericordioso que acoge, que perdona, que genera espacios de sanación, busca trabajar cada vez con más fuerza por los pequeños, por aquellos que son excluidos por este sistema inhumano que sólo se interesa por el consumo descontrolado de bienes, y que deja cada vez más en el olvido a las personas frágiles, a aquellos que no tienen la capacidad de producir y de generar riquezas.

En los últimos años, y más concretamente en el pontificado de Francisco, el primer Papa latinoamericano, la Iglesia está insistiendo con fuerza, en el hecho de promover la misericordia, es más en diciembre de 2015 el actual obispo de Roma convocará el jubileo extraordinario de la misericordia. En la Bula de convocación para este jubileo Francisco insiste en afirmar que Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre, y nos invita a reflexionar y a contemplar el misterio de la misericordia:

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.⁵⁹

Sin duda alguna, Francisco nos presenta una imagen de una Iglesia que busca ser un reflejo claro y patente de la misericordia de Dios encarnada en Jesús. El pontífice nos dice que si tenemos la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. En ese sentido, la misión que Jesús ha

⁵⁸ IBID, No. VIII, 15

⁵⁹ FRANCISCO. Obispo de Roma. *Misericordiae Vultus*. Bula de Convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia. Roma. 2015, 1

recibido del Padre es la de revelar el misterio del amor divino en plenitud, es decir, que “Dios es Amor”. Este amor se hace visible y tangible en toda la vida de Jesús. La persona de Jesús, no es otra cosa sino Amor sostiene el Papa.

Ahora bien, este amor de Jesús y que es Jesús mismo, se dona, se ofrece en gratuidad. Las relaciones que establece con las personas que se acercan a él permiten percibir algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo cuando se trata de los pecadores, de los pobres, de los excluidos, de los enfermos, en general de aquellos seres humanos sufrientes, llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Jesús todo habla de misericordia, sostiene Francisco, nada en él es falta de compasión. Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual, y esta es una sensibilidad hermosa, leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más apremiantes.

El santo padre Francisco, expresa en la bula *Misericordiae Vultus*, una idea que nos parece sumamente importante y que, a nuestro juicio debe ser asumida radicalmente por la Iglesia. El Papa afirma que la misericordia es, en sus palabras, la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Por tanto, todo aquello que realice en su labor pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los fieles, de esta manera nada de lo que anuncie y proclame al mundo puede carecer de misericordia. En ese sentido, como bien lo expresa el pontífice, la credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino misericordioso y compasivo. Palabras que hacen ver con claridad la actitud que debe tener siempre la Iglesia, para con el pueblo de Dios.

Resulta muy esperanzador el poder ver cómo en este pontificado, sin desmerecer en absoluto el gran trabajo que ha estado realizando la Iglesia, se está insistiendo con tanta fuerza en el hecho de predicar y poner en práctica la misericordia. Durante la misa de toma de posesión de la Basílica de San Juan de Letrán, el 12 de Abril de 2015 con ocasión del Domingo de la Divina misericordia, el Papa Francisco hizo una invitación a dejarnos “envolver” por la misericordia de Dios, nos invitaba a confiar en su paciencia, a volver a casa a dejar que él nos ame, a encontrar su misericordia a través de los sacramentos. Ahí vamos a sentir su ternura, sentiremos su abrazo, además seremos nosotros también más capaces de misericordia afirmaba el pontífice.

Como no acercarnos, entonces, a una Iglesia que nos invita con amor a dejarnos acariciar por el amor misericordioso de Dios. A una Iglesia que hoy más que nunca nos invita a ser portadores de misericordia, a salir a las periferias, de la misma manera que Jesús se adentró por los caminos de Galilea par aliviar los dolores y sufrimientos de su pueblo, aun sabiendo que esto le generaría grandes dificultades, sobre todo con aquellos que se creían dueños de la verdad y de la salvación.

En la eucaristía presidida por el Papa Francisco, en la capilla de Santa Marta, el lunes 6 de abril de 2015 en el vaticano, en la homilía, él explica el significado de la misericordia de Dios partiendo del relato de la mujer que fue sorprendida en adulterio. Conocemos muy bien este relato: Fariseos y Escribas le llevan a Jesús esta mujer y le preguntan que hacer con ella, teniendo en cuenta que la ley de Moisés prescribía que tenia que ser lapidada por tratarse de un pecado grave.

Ahora bien, los escribas y fariseos le plantean esta pregunta a Jesús, para tener un motivo para acusarlo, es decir, si Jesús hubiera aprobado la lapidación lo habrían acusado de falta de misericordia. Por el contrario, si hubiese dicho Jesús perdónenla, seguramente lo acusarían de no cumplir la ley. A estos hombres, sostiene Francisco realmente no les importaban los adúlteros, es más, continúa el Papa quizá alguno de ellos era adúltero. Ellos lo que buscaban era tender una trampa a Jesús. De ahí la respuesta demoledora de Jesús: “Quien esté libre de pecado, arroje la primera piedra”. El resto de la historia ya lo conocemos: se van retirando poco a poco, empezando por los más viejos dice el relato.

Entonces, cuando Jesús se queda solo con la mujer, esta es una escena conmovedora, le pregunta ¿dónde están tus acusadores, ninguno te ha condenado? Ella le responde ¡ninguno Señor!. Entonces Jesús le dice: Tampoco yo te condeno, vete y no vuelvas a pecar. Ahora bien, este perdón de Jesús, explica Francisco, va más allá, supera la ley, no le dice a esta mujer que el adulterio no es pecado, pero no la condena con la ley. En esto radica el misterio de la misericordia de Jesús. Caemos en la cuenta nuevamente, de esta manera que a los letrados y fariseos no les interesaba la misericordia, se dejaron cegar por la ley, se adueñaron de Dios y despreciaban a las criaturas, a aquellos que necesitaban ser abrazados por la misericordia.

Dicho esto cabría insistir en la importancia que tiene el hecho de que la Iglesia comprenda y asuma con radicalidad su misión, es decir, de ser cauce de misericordia, de anunciar y practicar la misericordia, como la manifiesta Francisco, en la bula *Misericordiae Vultus*:

La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige, ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetraren el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.⁶⁰

Es una verdad entonces que la Iglesia debe dar testimonio, en primera persona de la misericordia, trabajando incasablemente para acercar a Dios a la gente, para darle un sentido más pleno a su misión. Somos conscientes del gran trabajo pastoral que realiza la Iglesia en el mundo, de cómo ha luchado, a lo largo de la historia por el bien común, por los más pobres y necesitados, pero también somos conscientes de que muchas veces esta Iglesia se ha alejado de su misión y se ha dejado seducir por el poder y hasta por la violencia, como ejemplo de ello podemos citar las cruzadas, la inquisición, con lo cual se desdibujó tremendamente la misión de la Iglesia.

La iglesia, parafraseando al cardenal Walter Kasper, tiene que hacer presente en la historia y en la vida del cristiano el evangelio de la misericordia, que es el mismo Jesús. Ahora bien, ella misma es objeto de la misericordia divina. Como cuerpo de Cristo, sostiene este autor, ha sido salvada por Jesucristo, pero en su seno acoge a pecadores, por lo cual debe ser purificada constantemente con el objetivo de permanecer pura y santa como lo manifiesta la carta a los efesios: (Ef 5,23-26s).

Es por esta razón que debe cuestionarse permanentemente con una actitud crítica para consigo misma si es que realmente está a la altura de lo que es y de lo que debe ser. Por otro lado, los cristianos, siguiendo el ejemplo de Jesús, no podemos ni debemos tratar presuntuosamente, sino con misericordia las fragilidades y contradicciones de la Iglesia.

⁶⁰ IBID, 7

Sin embargo, se debe tener claro que una Iglesia sin misericordia no es ya la Iglesia de Jesucristo.⁶¹

En esa misma línea nos podríamos preguntar, siguiendo a Kasper: ¿qué cosas le podríamos cuestionar a la Iglesia? ¿Qué aspectos nos resultan reprochables de ella?. Para poder responder a estas preguntas nos puede ayudar la importante observación que al respecto hace este autor:

El más grave reproche que cabe hacerle a la Iglesia y con frecuencia se le hace es que ella misma no lleva a la práctica lo que anuncia a otros, más aún, que muchas personas la experimentan como severa e inmisericorde, de ahí que el Papa Juan 23 dijera, con motivo de la inauguración del CV II, que hoy la Iglesia debe emplear sobre todo las armas de la misericordia.⁶²

Un actitud, por la cual se le acusa a la Iglesia de ser dura, rígida e inmisericorde, es la que hace referencia al trato que da a la situación de personas que en su vida han experimentado procesos de rupturas o fracasos, a los divorciados que se han vuelto a casar civilmente. Las críticas también se dirigen por parte de la Iglesia a quienes no llevan una vida acorde al orden eclesiástico, o que por cualquier otro motivo no encajan en el sistema normativo de la Institución

Ante esta situación de rigurosidad eclesial Kasper sostiene que , si la Iglesia no quiere solamente anunciar, sino también vivir el mensaje de Jesús acerca del Padre misericordioso y perdonador y su praxis con relación a las personas marginadas de la época, no puede evitar, entonces a aquellos que hoy al igual que en los tiempos pasados no son contados entre los sujetos religiosos y devotos. La Iglesia debe mostrarse solidaria con los pequeños, con los pobres, con los enfermos, con los discapacitados, con los discriminados.

Ahora bien, retomando el tema de los divorciados, en más de una ocasión el Papa Francisco ha hecho comentarios muy directos sobre el tema, como por ejemplo, en la audiencia del 24 de junio de 2015, comentó que, en ciertos casos una separación de una pareja, es conveniente, por supuesto dando una explicación lógica y coherente.

⁶¹ KASPER Walter. *La misericordia: Clave del Evangelio y de la vida Cristiana*. Editorial Sal Terrae. Santander. 2012, 153

⁶² IBID, 155

Muchas veces existen personas que viven un auténtico calvario en sus hogares, debido a muchas causas, en ese sentido, alejada de la rigidez y dejándose llevar por la misericordia, la Iglesia debe acudir en ayuda de estas personas, y en lugar de juzgarlas, o alejarlas de la comunión, debería abrazarlas con la ternura, con el amor que lo haría el mismo Dios, es decir con misericordia.

Es importante recalcar, que Jesús envió a sus discípulos y a la Iglesia al mundo. Por esa razón la Iglesia no puede limitarse con su mensaje de misericordia al ámbito personal y eclesial; no puede replegarse solamente a la sacristía, debe ser levadura, sal y luz del mundo y comprometerse e implicarse en el mundo.⁶³ En ese sentido, siguiendo a Jon Sobrino, la Iglesia presenta un problema fundamental y es el de determinar cual es su lugar. La respuesta puede parecer obvia: el lugar de la Iglesia es el mundo, es decir una realidad que es lógicamente exterior a ella misma. Ahora bien, en palabras de este autor, es la misericordia lo que pone a la iglesia fuera de sí misma, es lo que la descentra. La ubica en el lugar donde se produce el sufrimiento del ser humano.

El lugar de la Iglesia es el herido en el camino, nos dice Sobrino, son esos espacios donde el padecimiento del ser humano se vuelve intolerable. En esto podríamos recordar a las personas que buscando una mejor vida se lanzan al mar mediterráneo para lograr llegar a otros países, pero en esa travesía, muchos pierden la vida ante la mirada indiferente de la comunidad internacional que poco o nada hace para solucionar esta situación tan inhumana.

Creemos, por tanto que cuando la Iglesia sale de sí misma, cuando va a las periferias, cuando va en búsqueda de los heridos del camino, de aquellos que han sido violentados, que se les ha quitado su dignidad, es ahí donde realmente se descentra y empieza a asemejarse en un aspecto fundamental que encontramos en Jesús y es el hecho de que él no se predicó a sí mismo sino que ofreció, especialmente a los pobres la esperanza del Reino, cuestionó a todos y los invitó a construir ese Reino. En resumen podríamos decir que la re-acción de la misericordia, siguiendo a Sobrino, es lo que constata si la Iglesia se ha descentrado y además en qué medida lo ha hecho.

⁶³ IBID, 177

Un aspecto importante que cabe resaltar es que cuando la Iglesia, en palabras de este autor, se rige por el “principio misericordia” y no se reduce solamente a realizar “obras de misericordia”, con lo importantes que son también estas, corre el riesgo de ser amenazada, atacada y perseguida. Si se toma en serio la misericordia, si se la asume como lo primero y lo último, se vuelve entonces conflictiva. Un claro ejemplo lo constituye Monseñor Romero, este hombre que en un principio era un obispo cercano a gente pudiente, de tendencia conservadora, empieza a optar por los más débiles, por los excluidos y abatidos, pudiéramos decir que empezó a regirse por el “principio misericordia”.

Romero empezó a enfrentarse con los poderes de este mundo, inclusive la misma Iglesia le cuestionó su modo de proceder, por lo cual experimentó dolorosos conflictos con esa iglesia que él tanto amó; el optar por los pequeños, por los predilectos de Dios le traería muchos problemas, conflictos, amenazas y por último, una muerte violenta. Nunca renunció a sus convicciones, a pesar de que no le fue fácil llevar adelante un mensaje de misericordia y mucho menos practicarla y mantenerla.

Romero experimentó con profundo dolor como fueron destruyendo todo aquello que, con sacrificio había construido, la radio la imprenta del arzobispado en el Salvador, y lo que seguramente le conmovió las entrañas era el hecho de que asesinaran a lo más valioso, al símbolo más grande según lo manifiesta Jon Sobrino, que tenía la iglesia: sus sacerdotes, religiosas, catequistas, todos aquellos que comprometidos con su iglesia trabajaban incesantemente por su prójimo.

Es importante, por lo tanto, que esta Iglesia que amamos, siga trabajando sin cansancio por los más débiles, que denuncie las injusticias que se producen en este mundo roto y desquiciado que busca solamente beneficios inmediatos dejando por fuera a tantos y tantas que no pueden acceder a esos beneficios. Es necesario que la iglesia se deje regir, en palabras de Sobrino, por el “Principio Misericordia”. Que atraiga a sus hijos a su seno con profundo amor maternal.

Necesitamos una Iglesia, como la que está impulsando con fuerza el Papa Francisco, una Iglesia comprometida con los más pobres, como él decía al iniciar su pontificado: “Una Iglesia pobre, para los pobres”, que con entrañas de misericordia busque en la

orilla del camino a tantos heridos por la injusticia y que le cure sus heridas con amor, con suavidad, con compasión.

Esa Iglesia tiene que hacerse notar en el mundo de hoy más que nunca, en este mundo individualista y mezquino, tiene que ser creíble y defender con firmeza la solidaridad, la justicia, la equidad. Esta Iglesia debe ser el vivo reflejo de la misericordia de Dios, especialmente cuando tenga que defender a los predilectos del Señor, a los pequeños, a los olvidados que viven en la periferia de este mundo.

Podemos afirmar entonces que la Misericordia es un elemento constitutivo de la persona de Jesús, de su actuar, de su manera de ver el sufrimiento de las personas más frágiles y desfavorecidas. Este elemento tan importante, que en el caso de Sobrino lo define como “Principio Misericordia?”, marca las actuaciones de Dios y de Jesús, como lo hemos mostrado a lo largo de este capítulo. En ese sentido, la actitud compasiva de Jesús, busca erradicar el sufrimiento de las personas, no para vanagloriarse, sino para aliviar, para dignificar al débil, al frágil y excluido. Jesús antepone el alivio del sufrimiento a la ley, porque para él lo más importante es el ser humano. De esta manera Jesús actúa compasiva, libre y gratuitamente.

Hemos podido constatar además cómo Jesús crea espacios de sanación, de vida, es, de esta manera, el reflejo más claro de la misericordia de Dios porque se vive desde el Dios de la misericordia, porque se vive desde el Dios compasivo. En esa misma línea, la Misericordia no deja las cosas igual, Jesús, con su actitud compasiva desenmascara la dureza de corazón de quienes, creyendo que están a bien con Dios, desprecian a las criaturas, a los enfermos, a los pobres y desvalidos. Sobrino nos recalca que Misericordia es lo primero y lo último; que no es simplemente el ejercicio de las denominadas “obras de misericordia” sin desmerecerlas, por supuesto. En ese sentido, este elemento es algo interno, algo que mueve al ser humano, que no lo deja inactivo o pasivo ante las necesidades de los demás.

Hemos visto también que la misericordia es el fundamento donde se sostiene la Iglesia, por tanto toda su acción pastoral debería estar revestida por la ternura con la que se dirige a los creyentes. La iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, la cual está rebosando de vida en el evangelio y por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de todo ser humano. La iglesia tiene que hacer presente en la historia y en la vida del cristiano el evangelio de la misericordia, que es Jesús mismo, reconociendo ante todo que ella misma ha sido y es objeto de la misericordia divina.

Finalmente, sería un grave error de la Iglesia que ella misma no lleve a la práctica lo que anuncia a otros, más aún, cuando a veces muchas personas experimentan a la Iglesia como severa, rígida e inmisericorde.

CONCLUSIONES

1. El concepto misericordia en los relatos evangélicos, siempre va a estar como fundamento, de la actuación de Jesús, el buscar el alivio ante el sufrimiento y la exclusión de los pobres y marginados, ante quienes, al ver su dolor, su angustia, su desesperanza, se le conmueven las entrañas, y esas entrañas conmovidas, ese dolor asumido e interiorizado, son los que configuran todo lo que Jesús es.
2. La Misericordia es un elemento constitutivo de la persona de Jesús, de su actuar, de su manera de ver el sufrimiento de las personas más frágiles y desfavorecidas. Este elemento tan importante, que en el caso de Sobrino lo define como “Principio Misericordia?”, marca las actuaciones de Dios y de Jesús, como lo hemos mostrado a lo largo de este trabajo. En ese sentido, la actitud compasiva de Jesús, busca erradicar el sufrimiento de las personas, no para vanagloriarse, sino para aliviar, para dignificar al débil, al frágil y excluido. Jesús antepone el alivio del sufrimiento a la ley, porque para él lo más importante es el ser humano. De esta manera Jesús actúa compasiva, libre y gratuitamente
3. Hemos podido constatar además cómo Jesús crea espacios de sanación, de vida, es, de esta manera, el reflejo más claro de la misericordia de Dios porque se vive desde el Dios de la misericordia, porque se vive desde el Dios compasivo. En esa misma línea, la Misericordia no deja las cosas igual, Jesús, con su actitud compasiva desenmascara la dureza de corazón de quienes, creyendo que están a bien con Dios, desprecian a las criaturas, a los enfermos, a los pobres y desvalidos.
4. Entendimos, como Jon Sobrino lo sugiere, que podemos hablar de “Principio Misericordia” como un específico Amor que está en el origen de un proceso, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, que le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos dentro del proceso. De ahí que podamos aplicar este <<Principio Misericordia>> a la actuación de Dios y de Jesús y debería serlo de la Iglesia.

5. La misericordia es el fundamento donde se sostiene la Iglesia, por tanto toda su acción pastoral debería estar revestida por la ternura con la que se dirige a los creyentes. En esto ha insistido constantemente la Iglesia en su magisterio, pues ella misma se entiende con la misión de anunciar la misericordia de Dios, la cual está rebotando de vida en el evangelio y por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de todo ser humano, reconociendo ante todo que ella misma ha sido y es objeto de la misericordia divina.

BIBLIOGRAFIA

1. APUNTES Ignacianos. El acompañamiento en los Ejercicios Espirituales. III Simposio sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola
2. BALZ Horst – SCHNEIDER Gerhard. Diccionario exegético del Nuevo Testamento. Pp.1534 Ediciones Sígueme. 1996
3. BIBLIA De América. Editorial Sígueme. Madrid. 1994
4. BIBLIA de Jerusalén. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1999
5. BOFF Leonardo. Jesucristo el Liberador. Ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo. Editorial Sal Terrae. Santander. 1983
6. BRAVO Carlos. El camino de Emaús. Revista javeriana. Vol. 81. Pp. 340-403. 1974
7. CARAVIAS José Luis. El Dios de Jesús. Ediciones Paulinas. Bogotá. 1986
8. CARDONA Darío. Jesús resucitado, camino de Emaús. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. 2006
9. CARMONA Rodríguez Antonio. Evangelio de Marcos. 2da edición. Comentarios a la nueva biblia de Jerusalén. Desclée de Brouwer. Sevilla 2006
10. DUFOUR Xavier Leon. Lectura del Evangelio de Juan. Jn 5-12. Tomo II. Ediciones Sígueme. Salamanca 1992
11. EDERSHEIM Alfred. La vida y los tiempos de Jesús el Mesías. Tomos I - II Editorial Clie. Barcelona 1988
12. FAUS José. Hombres de la comunidad. Apuntes sobre el ministerio eclesial. Editorial Sal Terrae. Santander. 1989
13. FITZMYER Joseph. El Evangelio según Lucas. Introducción general. Ediciones cristiandad. Tomos I - II Madrid 1986
14. FITZMYER Joseph. El Evangelio según Lucas. IV. Traducción y comentario. Ediciones Cristiandad. Madrid. 2005
15. FRANCISCO. Obispo de Roma. Misericordiae Vultus. Bula de Convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia. Roma. 2015
16. GONZALES RUIZ José María. Evangelio Según Marcos. Editorial Verbo Divino Navarra. España.1988
17. JEREMIAS Joachim. Interpretación de las parábolas. Editorial Verbo divino. Navarra. 1985
18. JUAN PABLO II. Carta Encíclica. DIVES IN MISERICORDIA. Roma. 1980
19. KAPKIN David. Marcos: Historia humana del Hijo de Dios. Escuela bíblica. Santa fe de Bogotá.1997
20. KASPER Walter. Jesús el Cristo. Ediciones sígueme. Salamanca 1978
21. KASPER Walter. La Misericordia, clave del Evangelio y de la vida cristiana. Editorial Sal Terrae. Santander 2012
22. La Biblia. Palabra de Dios. Dios Habla hoy. Ediciones paulinas. 2010
23. LUNEAU René. Jesús, el hombre que evangelizó a Dios. Editorial Sal Terrae. Santander 2000
24. LUZ Ulrich. El Evangelio Según San Mateo. Tomo II. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2001
25. MADERA Ignacio. Por el camino de Emaús. Una Aventura de refundación. Bogotá. 2001
26. MATEOS Juan y BARRETO Juan. EL Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético. Segunda edición. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1982

27. MOLTSMANN. Jürgen. El camino de Jesucristo. Cristología en dimensiones mesiánicas. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1993
28. NOLAN Albert. << ¿Quién es este hombre? >>. Jesús antes del cristianismo. Editorial Sal Terrae. Santander 1981
29. NOUWEN Henry. La compasión en la vida cotidiana. Editorial Lumen. Buenos Aires. 1996
30. PIKAZA Xabier. El Evangelio. Vida y Pascua de Jesús. Ediciones Sígueme. Salamanca 1993
31. PROFESORES – Instituto Bíblico – Roma. Emaús en Manresa. Biblia y ejercicios. Centrum Ignatianum Spiritualitatis. Roma 1991
32. SAN IGNACIO de Loyola. Ejercicios Espirituales. Editorial San Pablo. 2da edición. Madrid. 1996
33. SCHMID Josef. El Evangelio Según San Lucas. Editorial Herder. Barcelona. 1968
34. SCHNACKENBURG Rudolf. El Evangelio Según San Marcos. Tomo primero. Editorial Herder. Barcelona. 1980
35. SOBRINO Jon. El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados. Editorial Sal Terrae. Santander 1992
36. TRILLING Wolfgang. El Evangelio Según San Mateo. Editorial Herder. Barcelona. 1970
37. VIDAL Senén. Los escritos originales de la comunidad del Discípulo <<Amigo de Jesús. El evangelio y las cartas de Juan. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1997

ANEXO 2

**CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES
(Licencia de uso)**

Bogotá, D.C., Diciembre de 2015

Señores
Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J.
Pontificia Universidad Javeriana
Ciudad

Los suscritos:

Francisco Ronald Nivela, con C.C. No 426319
_____, con C.C. No _____
_____, con C.C. No _____

En mi (nuestra) calidad de autor (es) exclusivo (s) de la obra titulada:

La Misericordia en Jesús: Una aproximación desde los Evangelios, la teología y el magisterio

(por favor señale con una "x" las opciones que apliquen)

Tesis doctoral Trabajo de grado Premio o distinción: Si No

cual:

presentado y aprobado en el año 2015, por medio del presente escrito autorizo (autorizamos) a la Pontificia Universidad Javeriana para que, en desarrollo de la presente licencia de uso parcial, pueda ejercer sobre mi (nuestra) obra las atribuciones que se indican a continuación, teniendo en cuenta que en cualquier caso, la finalidad perseguida será facilitar, difundir y promover el aprendizaje, la enseñanza y la investigación.

En consecuencia, las atribuciones de usos temporales y parciales que por virtud de la presente licencia se autorizan a la Pontificia Universidad Javeriana, a los usuarios de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J., así como a los usuarios de las redes, bases de datos y demás sitios web con los que la Universidad tenga perfeccionado un convenio, son:

AUTORIZO (AUTORIZAMOS)	SI	NO
1. La conservación de los ejemplares necesarios en la sala de tesis y trabajos de grado de la Biblioteca.	X	
2. La consulta física o electrónica según corresponda	X	
3. La reproducción por cualquier formato conocido o por conocer	X	
4. La comunicación pública por cualquier procedimiento o medio físico o electrónico, así como su puesta a disposición en Internet	X	
5. La inclusión en bases de datos y en sitios web sean éstos onerosos o gratuitos, existiendo con ellos previo convenio perfeccionado con la Pontificia Universidad Javeriana para efectos de satisfacer los fines previstos. En este evento, tales sitios y sus usuarios tendrán las mismas facultades que las aquí concedidas con las mismas limitaciones y condiciones	X	
6. La inclusión en la Biblioteca Digital PUJ (Sólo para la totalidad de las Tesis Doctorales y de Maestría y para aquellos trabajos de grado que hayan sido laureados o tengan mención de honor.)		

De acuerdo con la naturaleza del uso concedido, la presente licencia parcial se otorga a título gratuito por el máximo tiempo legal colombiano, con el propósito de que en dicho lapso mi (nuestra) obra sea explotada en las condiciones aquí estipuladas y para los fines indicados, respetando siempre la titularidad de los derechos patrimoniales y morales correspondientes, de acuerdo con los usos honrados, de manera proporcional y justificada a la finalidad perseguida, sin ánimo de lucro ni de comercialización.

De manera complementaria, garantizo (garantizamos) en mi (nuestra) calidad de estudiante (s) y por ende autor (es) exclusivo (s), que la Tesis o Trabajo de Grado en cuestión, es producto de mi (nuestra) plena autoría, de mi (nuestro) esfuerzo personal intelectual, como consecuencia de mi (nuestra) creación original particular y, por tanto, soy (somos) el (los) único (s) titular (es) de la misma. Además, aseguro (aseguramos) que no contiene citas, ni transcripciones de otras obras protegidas, por fuera de los límites autorizados por la ley, según los usos honrados, y en proporción a los fines previstos; ni tampoco contempla declaraciones difamatorias contra terceros; respetando el derecho a la imagen, intimidad, buen nombre y demás derechos constitucionales. Adicionalmente, manifiesto (manifestamos) que no se incluyeron expresiones contrarias al orden público ni a las buenas costumbres. En consecuencia, la responsabilidad directa en la elaboración, presentación, investigación y, en general, contenidos de la Tesis o Trabajo de Grado es de mí (nuestro) competencia exclusiva, eximiendo de toda responsabilidad a la Pontificia Universidad Javeriana por tales aspectos.

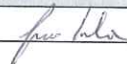
Sin perjuicio de los usos y atribuciones otorgadas en virtud de este documento, continuaré (continuaremos) conservando los correspondientes derechos patrimoniales sin modificación o restricción alguna, puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación de los derechos patrimoniales derivados del régimen del Derecho de Autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. En consecuencia, la Pontificia Universidad Javeriana está en la obligación de RESPETARLOS Y HACERLOS RESPETAR, para lo cual tomará las medidas correspondientes para garantizar su observancia.

NOTA: Información Confidencial:

Esta Tesis o Trabajo de Grado contiene información privilegiada, estratégica, secreta, confidencial y demás similar, o hace parte de una investigación que se adelanta y cuyos resultados finales no se han publicado. Si No

En caso afirmativo expresamente indicaré (indicaremos), en carta adjunta, tal situación con el fin de que se mantenga la restricción de acceso.

NOMBRE COMPLETO	No. del documento de identidad	FIRMA
Francisco Ronald Niela Espinoza	426319	

FACULTAD: Teología

PROGRAMA ACADÉMICO: Carrera de Teología

**ANEXO 3
BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO
FORMULARIO**

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS O TRABAJO DE GRADO						
La misericordia en Jesús :						
SUBTÍTULO, SI LO TIENE						
Una aproximación desde los Evangelios, la teología y el magisterio						
AUTOR O AUTORES						
Apellidos Completos		Nombres Completos				
Nivele Espinoza		Francisco Romald				
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO						
Apellidos Completos		Nombres Completos				
García Avenas		Paula Andrea				
FACULTAD						
Teología						
PROGRAMA ACADÉMICO						
Tipo de programa (seleccione con "x")						
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado			
X						
Nombre del programa académico						
Carrera de Teología						
Nombres y apellidos del director del programa académico						
P. ALBERTO MUNERA DUQUE, S.J.						
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:						
Teólogo						
PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):						
CIUDAD		AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO	NÚMERO DE PÁGINAS			
Bogotá		2015	71			
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con "x")						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.						

MATERIAL ACOMPAÑANTE					
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co , donde se les orientará).					
ESPAÑOL			INGLÉS		
Misericordia			Mercy		
Compassión			Compassion		
Jesús			Jesus		
Aliviar			Relieve		
Samar			Heal		
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
<p>El presente trabajo ha querido presentar la misericordia como un elemento que configura la vida y el actuar de Jesús, lo cual lo mueve a erradicar el sufrimiento de los más débiles y excluidos.</p> <p>The present work presents mercy as an element that configures the life and actions of Jesus. Mercy moves him to eradicate the suffering of the weakest and the excluded.</p>					